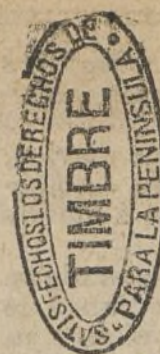


MADRID. Un mes 1 peseta.
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS. Trimestre 10 pesetas.—En todos los demás países, trimestre 15 pesetas.
Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Miércoles 9 de Julio de 1877

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ DE PAMAY RICO.
Oficina: Madrid, 2.
Centro de suscripción: Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.
Anuncios: comunicados y remitidos a precios convencionales.
Número suelto 5 céntimos.

Advertencia.

Duplicamos el tamaño del presente número para publicar íntegro el discurso que ayer pronunció el Sr. Castelar en el Congreso y para reproducir, con la posible amplitud, la rectificación del Sr. Carrizal.

Nuestros suscriptores, y todas las personas que acostumbren comprar EL LIBERAL, recibirán hoy, SIN AUMENTO DE PRECIO, ocho páginas en vez de las cuatro que damos ordinariamente.

Discurso del Sr. Castelar.

¿Qué novedad sería decir que el diputado posibilista es el gran dominador de la palabra? Absolutamente ninguna.

Y de seguro que si se siente despecho en el alma cuando hay precisión de enmudecer ante la fuerza y la violencia, experimentase la mas noble de las emociones al sentirse dominado por la magia del mas admirable estilo.

¿Quiere significar esto que el elocuentísimo discurso pronunciado por el Sr. Castelar en la sesión de ayer nos parezca irreproachable?

No: el arte oratorio no es precisamente el arte de la política. Podemos admirar sin reservas al Sr. Castelar orador; no dejaremos de establecerla respecto al Sr. Castelar político. Permitanlos su grande inteligencia.

Mas que en ningún otro de sus discursos parlamentarios, notase en el de ayer cierta exageración en lo que observamos que constituye el procedimiento o sistema de conducta del Sr. Castelar. Revelase en él un marcadisimo propósito de llegar al corazón de sus adversarios, suavizando el camino espinoso de las censuras por el halago previo de sus sentimientos personales. Los elogios dedicados a los Sres. Cánovas del Castillo, Martínez Campos y Ayaia, no pueden menos de parecer exagerados, ya porque en efecto lo son, ya tambien porque es difícil que no queden desautorizados con la censura de su política y de sus actos de gobierno. ¿Cómo siendo tan grandes sus dotes de inteligencia, de energía, de habilidad, resultan tan pequeños en todos los actos censurados?

Reserva exigen tambien de nuestra parte las indicaciones hechas por el orador posibilista respecto a lo que él considera como un triunfo de la política dentro del Parlamento. Podría discutirse y negarse la victoria que personalmente se atribuye; pero habría todavía mas que decir respecto a la oportunidad de su canto de triunfo.

No hemos de ocultar tampoco, ni la altura del Sr. Castelar tendría para qué exigirlo de nosotros, que a nuestro juicio resalta una gran contradicción en el discurso del eminente orador democrata, contradicción fundamental que no fué de ayer solamente, sino que tambien advertimos en sus discursos anteriores.

¿A qué dedica con enérgico esfuerzo su inagotable inspiración el Sr. Castelar?

A predicar el triunfo de la democracia por las vías de la legalidad y del derecho; a anatematizar todo género de violencia; a reprobear todo procedimiento de fuerza.

No quiere que el árbol de la libertad sea regado con sangre.

Quiere que el pueblo español sea el pueblo mas pacífico en el goce mas completo de la libertad.

Y sin embargo, el Sr. Castelar, ayer, con mas elocuencia que nunca, recuerda a ese pueblo sus glorias pasadas; exalta su fantasía cantando con los acentos mas arrebatadores sus victorias en Europa y en Africa, sus prodigiosas conquistas en América; evoca con su palabra esos ensueños de grandeza pasada, debidos a la guerra, a la fuerza, a la violencia, cuando este pueblo no era otra cosa que un pueblo de soldados ansiosos de encontrar una tumba fuera de las fronteras de la patria.

Reserva exigirá tambien la aceptación de la doctrina expuesta por el Sr. Castelar respecto a la influencia de las personas en la política. En los sistemas de concentración del poder no es indiferente el piloto que haya de dirigir la nave del Estado; pero en los países donde la libertad verdaderamente impera, los hombres desaparecen bajo el conjunto de las ideas y de los actos del país entero, que realiza por sí su propia vida política. Fácilmente podrían citarse pueblos engrandecidos durante una larga serie de evoluciones consumadas sin el predominio particular en el Estado de ninguna personalidad eminente. Hoy en los Estados Unidos su grandeza se realiza por el esfuerzo de la colectividad, no por la providente tutela de individualidad alguna.

La ventaja de los países donde la libertad predomina es, entre otras, la de anular la importancia de los llamados salvadores sociales. Tarea imposible sería juzgar el discurso del Sr. Castelar, penetrando, no ya en sus pormenores, pero ni aun siquiera en cada uno de sus puntos capitales.

Como oración parlamentaria, ya lo hemos dicho, nos parece que el juicio público convendrá en considerarla a la altura de sus obras mas acabadas.

Como oposición, de quien en el fondo y en la forma pretende representar ideas y accidentes radicalmente contrarios a lo que representa el poder que combate, quizás resalte con exceso la preocupación que asedia al tribuno, que, habiéndolo sido antes de las masas, cree que con igual éxito, aunque con error, así lo estima, podrá ejercitar en otras esferas la influencia de su palabra incomparable.

Perú, Bolivia y Chile.

Aun cuando el telégrafo ha dado cuenta de las últimas operaciones de las fuerzas beligerantes que luchan en el continente subamericano, y ya antes de ahora hemos explicado a

nuestros lectores los antecedentes de la guerra mantenida por las tres repúblicas, juzgamos de bastante interés las noticias recibidas por el último correo para concederles un preferente lugar.

Habia para nosotros un punto dudoso en el conflicto. Si la guerra entre Bolivia y Chile estaba en cierto modo justificada por los mutuos agravios inferidos o por lo menos atribuidos, a propósito de las explotaciones en los nuevos puertos situados entre los paralelos 23 y 24, no aparecían bien determinadas las causas que habían decidido al Perú a concertar una alianza con Bolivia.

Las cartas que recibimos de Lima suministran alguna luz, no sin embargo la suficiente para conocer los fines que persigue el presidente Pardo al unir la suerte de las armas peruanas con las de Bolivia.

Evidentemente existe un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre ambas repúblicas desde 1873. Cuando de esto se ha querido hacer un cargo a Perú, ha contestado que era una medida de precaución adoptada contra el espíritu aventurero y emprendedor desarrollado en Chile y los propósitos invasores atribuidos a su gobierno. Ello es que, no bien estallado el conflicto entre Chile y Bolivia, el gobierno de Lima se creyó en el deber de ofrecerse como mediador, y al efecto comisionó a Lavalle, que al cabo de algun tiempo hubo de reconocer la inutilidad de su mediación, porque Chile mantenía sus quejas, fundadas en ciertos actos del Perú, que acusaban, a su juicio, decidida intervención en favor de Bolivia.

Así las cosas, el gobierno de Santiago declaró la guerra al Perú en 6 de abril, y el 21 ya estaban los buques de la escuadra chilena bloqueando los puertos de Iquique y Pisagua. Esta última población y las de Mejillones (Perú), Pabellón de Pica sufrieron mucho, y no tanto la de Mollendo. Si Iquique se salvó, fué debido a la energía de los representantes extranjeros.

El estado de la escuadra peruana a la sazón era tan malo, que hasta el 16 de abril no pudo alistarse la *Independencia* y el *Huascar*, y no los monitores, por haberse descompuesto el *Atahualpa*. Las fragatas salieron ese día con intención de batir a uno de los blindados chilenos que se suponía solo. El 21 encontraron en Iquique a la *Esmeralda* y trasporte *Limari*, y avistaron cinco millas al Sur, en la Caleta de Mollé, a la *Covadonga*. Grau, que manda el *Huascar*, dió orden a Moore que con la *Independencia* cazase a la *Covadonga*, y como no tenía tiempo que perder, le pegó un espolonazo a la *Esmeralda* y la echó a pique casi instantáneamente, siguiendo enseguida la caza del *Limari*.

La *Independencia*, que perseguía a la *Covadonga*, y que se supone no quería destruir, sino tomar, se metió mucho sobre la costa y encalló en Punta Gruesa, como 14 millas al Sur de Iquique, teniendo que dejar el *Huascar* la caza del trasporte para auxiliar y salvar la tripulación de la fragata, que fué preciso quemar por estar perdida. El resultado de esta pérdida ha sido reducir casi a la nulidad la escuadra peruana, porque sus monitores no sirven sino para puertos, mientras los chilenos disponen de los blindados *Cockhane* y *Blanco Encalada*, mayor que la *Independencia*, con coraza de nueve pulgadas y cuatro cañones de 300 cada uno.

La tripulación de la *Independencia* se salvó, y el *Huascar* con el monitor *Chalaco* siguió al Sur, tal vez para destruir Antofagasta, cuartel general y de provisiones de la escuadra chilena.

De la *Esmeralda* se perdió casi toda la gente inclusive su comandante Manuel J. Thompson.

En los primeros días de junio, Prado y Daza, presidente de Bolivia, se hallaban en el Sur al mando de sus respectivos ejércitos, aunque según tratado especial, el primero dirigirá siempre la campaña en territorio peruano, y el otro cuando se opere en el de Bolivia. Entre unos y otros han reunido 18.000 hombres.

Una noticia comunicó anteayer el telégrafo que puede influir muy directamente en las consecuencias de esta guerra.

El Senado de la república Argentina ha negado su aprobación a un tratado de límites en la Patagonia, que el gobierno había concertado con Chile. Si se tienen en cuenta las gestiones que el representante del Perú estaba haciendo cerca del gobierno de Buenos Aires para arrastrarla a la guerra contra Chile, y las notorias simpatías que la causa de los aliados había hallado en una parte de la opinión de aquella república, no es aventurado sospechar que el voto del Senado de la Confederación, mas significa hostilidad a Chile que el deseo de recabar algunas leguas de territorio en las apartadas regiones bañadas por el río Neuquén.

Los vinos españoles en Inglaterra.

La información parlamentaria.

Tomada de la prensa inglesa hemos dado la noticia de que la comisión parlamentaria, presidida por Mr. Cartwright, había terminado sus trabajos de información, y que proponía en su dictamen que la escala alcohólica fuese modificada, subiendo a 36° Sykes el límite actual de 26° para el pago de un chelín de derechos por gallon.

Si el dictamen de la comisión llega a convertirse en ley, quedará resuelta la cuestión que España tiene pendiente tiempo ha con Inglaterra; los vinos tintos comunes españoles podrán ir a aquel mercado, que hoy le falta porque los derechos de 2 1/2 chelines por gallon, es relativamente al precio un gravamen harto pesado y que imposibilita el consumo.

Durante los cinco primeros meses del corriente año han entrado en Inglaterra, proce-

dentes de España, 500.773 gallons de vino tinto y 1.757.000 de vino generoso.

Durante el mismo periodo de 1876 entraron 420.890 de vino común y 2.129.663 de generoso. Durante igual periodo de 1877, la entrada fué, en vino común 692.056, y en generoso 2.833.922.

Hay, como se vé, una baja considerable en el vino generoso; en el tinto, si bien la importación es mayor que en el periodo correspondiente de 1876, es todavía menor que en igual periodo de 1877. La baja en el vino generoso, de precio mas o menos elevado, reconoce varias causas, y entre ellas la restricción del consumo por el estado económico de aquel país que se descubre en el movimiento comercial y en la comparación de las cifras semanales del *Clearing House*. En los vinos tintos se ve desde luego, aun en el periodo de 1877, la desproporción de su cifra con la del vino generoso.

Hay muchas de nuestras clases de vinos de buena fuerza alcohólica que hallarían allí un mercado si pudiesen ser vendidos a precios módicos; vinos que tendrían un consumo entre las clases populares, si su precio no estuviera gravado con los derechos de 2 1/2 chelines por gallon. En este punto no se trata de ampliar un mercado, si no de abrirle; se trata no sólo de que vayan a Inglaterra mas vinos españoles de las clases que hoy van ya, si no de que puedan ir vinos de clases que hoy no pueden ir, a causa de aquellos derechos; y no hay, por lo mismo, que fijarse tanto en la graduación de los vinos que van ya al mercado inglés, si no en la de los vinos que podrían ir y no van; que irían seguramente si la escala alcohólica lo permitiese.

Si el dictamen de la comisión de información propone realmente que se amplie hasta 36° el límite inferior que hoy es de 26° quedaria resuelta la cuestión; pero hay que tener en cuenta además otro punto de vista cuando se ajuste un tratado o un simple convenio con Inglaterra.

Francia está tambien negociando para obtener que los vinos hasta 26° por 100, graduación muy suficiente para los vinos franceses, paguen sólo 1 1/2 chelín en lugar de un chelín. Mr. Bourke declaró en la Cámara de los Comunes, cuando Mr. Cartwright presentó su proposición, que el gobierno no se oponía a que una comisión examinase el asunto nuevamente; porque había que tener tambien en cuenta los intereses de otros países vinícolas como Francia.

Si la escala alcohólica se modifica pagando 1 chelín los vinos de 26 a 35 grados, pero pagando sólo 1 1/2 chelín los vinos franceses hasta 26°, habría una mejora inudable con la rebaja de derechos del grupo en que entran los vinos españoles, pero quedaria la diferencia como antes pagando sólo la mitad los vinos franceses.

Francia ha enviado a Londres una comisión para informar ante la comisión parlamentaria, y no hay para qué decir que la comisión francesa habrá mirado, naturalmente, los intereses de los vinicultores franceses, sin cuidarse de los vinos españoles que no tienen misión de defender.

Ha enviado España alguna comisión, algun delegado que gestione en Londres al mismo tiempo que la comisión francesa?

No, y por lo menos no se sabe, y si se hubiese hecho, buen cuidado habría tenido la prensa ministerial de decirlo.

De todos modos, cuando se celebre el tratado o el convenio con Inglaterra hay que estipular que si se concede a los vinos franceses el derecho de solo medio chelín por gallon, hay que concedérselo tambien a los vinos españoles. Y esto conviene no perderlo de vista.

Por otra parte, la pérdida en los viñedos franceses es considerable. Según *Le Journal Vinicole*, antes de la invasión de la filoxera tenía Francia 2.145.000 hectáreas plantadas de viñedo, y en octubre último sólo había 1.862.000 hectáreas, y de ellas 373.000 estaban atacadas gravemente por la filoxera. Esto ha de hacer aumentar la importación de vinos españoles, tanto para suplir la deficiencia del vino producido como para las mezclas. Estas causas motivan el aumento en los vinos españoles introducidos en Francia. Las pérdidas sufridas en el departamento del Hérault, por ejemplo, son de tanta mayor importancia, es el que mas producción vinícola tiene.

Según la estadística de 1877, los departamentos del Aude y del Charente no llega a 4 millones de hectólitros; el Charente inferior no llega a 5 millones, ninguno de los demás departamentos, incluso el de Gironda, llega a 2 millones; el del Hérault ha dado cerca de 7 millones, y el promedio de los 10 años de 1867 a 1876 arroja 12 3/4 millones de hectólitros.

No sólo para nuestra importación en Francia que va creciendo de una manera asombrosa, tanto que en vinos comunes ha pasado desde 9 millones de hectólitros en los tres primeros meses de 1877 a 46 y 34 millones en el mismo periodo de 1879, sino tambien para nuestras importaciones en Inglaterra es interesante para nuestros vinicultores el conocimiento de las pérdidas que la producción vinícola francesa ha sufrido por la filoxera.

La rebaja de derechos producida por la modificación de la escala alcohólica inglesa podrá, si llega a ser ley, ampliar el mercado para varios de nuestros vinos, y abrir a otras clases de estos un mercado que tienen hoy cerrado.

Pero como antes hemos dicho, conviene no dejar de estipular, llegado el caso, que si se concede a otras naciones mayor rebaja de derechos, como la que pide Francia, los vinos españoles gozarán tambien de esa nueva rebaja.

Hase emitido por algun periódico la idea de que si Inglaterra pide para sus productos una rebaja de derechos a su importación en España, en compensación de la reforma de la escala alcohólica, el gobierno español no debe en modo alguno conceder aquella rebaja.

Esto es pura y simplemente olvidar o desconocer los antecedentes del asunto; pero de esto trataremos en otro artículo.

Extranjero.

La cuestión de la molienda es fecunda en incidentes, que vienen a parar siempre en perjuicio de los contribuyentes italianos, tan agobiados por aquel gravosísimo impuesto.

Tanto el proyecto de ley aprobado por la Cámara como el reformado por el Senado, establecían la supresión del impuesto sobre el maíz desde 1.º de Julio. Como el maíz es la base de alimentación de muchas provincias, estas ganaban siempre la ventaja de dicha supresión, cualquiera que fuese el proyecto que al fin se convirtiese en ley.

Pues bien, la Cámara se ha pronunciado, como saben nuestros lectores, en favor del proyecto tal como lo reformó el Senado, pero sin votarlo definitivamente, y mas bien como demostración de sus deseos; pero derogado el ministerio, las sesiones se han suspendido, y los contribuyentes siguen pagando un impuesto suprimido en principio, y hoy mas que nunca odioso por esta circunstancia.

Nuestro correspondiente telegráfico en Francia participó anteayer que una partida de ladrones perseguida por los carabineros había penetrado en el territorio francés, por la parte de Porta, canton de Saillagouse (Pirineos Orientales).

Hé aquí ahora lo que refiere *Le Journal de l'Ariege* sobre este suceso:

«La semana pasada una banda de doce a quince españoles llegó a las diez de la noche a una hacienda situada en la vertiente española, y que habitaba la familia Gasconnet.

Llamaron a la puerta y como el dueño se negó a abrirles, la derribaron, penetraron en la casa, arrojaron de ella a toda la familia, saquearon la posesión, y luego la prendieron fuego, retirándose por la parte de Puymorens.

Aprovechando la oscuridad de la noche, Gasconnet siguió de lejos a los malhechores. Cinco de ellos se detuvieron en la aldea de Porta y se dirigieron a la taberna, donde fueron presos por el alcalde a quien Gasconnet había dado aviso de lo que ocurría. Otro fué capturado en Ax.

De una estadística de la mortalidad en las principales ciudades, que publica un diario extranjero, resulta que Londres, donde era espantosa hace algunos años, es hoy una de las capitales donde la mortalidad alcanza cifra menor, gracias al saneamiento de sus calles y afueras, y al sistema que emplea para dar salida a las aguas fecales.

Según la mencionada estadística, la mortalidad, por cada mil habitantes, es de 22,8 en Londres; 23,6 en Ginebra; 24,4 en Amsterdam; 24,6 en París; 27,7 en Dresde; 24,8 en Nueva York; 26,9 en Hamburgo; 28 en Bruselas; 29,8 en Roma; 29,9 en Berlín; 31 en Turin; 33,1 en Nápoles; 34,6 en Munich; 36,2 en Trieste; 37,7 en Calcuta; 40,3 en Buda-Pesth; 45,4 en Alejandria; 47 en San Petersburgo.

No menciona a Madrid dicha estadística, pero pueden colocarla nuestros lectores, sin miedo a errar, entre las que alcanzan cifra mayor.

Anuncia el *Golos* que la exposición rusa que debía verificarse en Moscú el año próximo no se verificará hasta 1881 por la imposibilidad en que han manifestado hallarse los fabricantes de preparar en el corto plazo como se había señalado una exposición de verdadera importancia.

El aniversario de la toma de la Bastilla se celebrará en París el 12 del corriente con una gran fiesta durante el día y otra por la noche en el Pré Catelan, que dará el comitè de socorros a los annistiados, bajo la presidencia de Victor Hugo y Luis Blanc.

Los panaderos de Lisboa han recurrido en alzada contra un acuerdo de la municipalidad por el que se restablece la postura en el precio del pan. El consejo provincial ha admitido el recurso y declarado en suspenso el acuerdo.

A vuela pluma.

La *Epoca* habla en su número de ayer de los factores de noticias que acechan el paso de los consejeros responsables, y que escuchan detrás de las puertas las conversaciones de los hombres políticos.

Ni acechan ni escuchan. No es la primera vez, sin embargo, que *La Epoca* habla con menosprecio de lo que el colega llama *noticiario*.

La razon es muy sencilla. La *Epoca* no pertenece al periodismo moderno. Está en los tiempos del irac con boto de rado y del tupé a lo Larra.

Se limita a ser un periódico de muchos apodos, de muchísimos sueltos, de alguna revista de salones y de infinita variedad de remiendo de tigre.

Creo que con su habilidad histórica, su gubernamentalidad y su política de tornasol tiene bastante. Posee el verdadero molde de periódico modelo... Así que vémpala vida los periódicos de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia marcando cada día nuevos progresos, abriendo nuevos campos al movimiento intelectual... Todo debe cambiar y transformarse menos el periódico. Así *La Epoca* se apollila, se acorecha y se momifica heróicamente.

Prefiere ser leída con aplauso por un grupo de políticos que empuñan ideas reaccionarias bajo el bisoné, a prostituirse hasta el punto de ser leída y buscada con avidez por todas las clases del país.

Hace bien; con tanto mas motivo, que ser periódico a la moderna es muy caro.

Pero al hablar con desden de los redactores de noticias y del noticiario, *La Epoca* incurrió en pecado de ingratitude.

Estos redactores trabajan para sus diarios, es cierto; pero trabajan también para *La Epoca*, que tiene de ellos todos los días a manos llenas.

Sus lectores reciben esas noticias con algunas reservas; su verdad como los parroquianos de los cafés de segunda orden toman el café ya en los de primero hervido y colado; pero ellos se enteran que las reciben.

Si *La Correspondencia* y *El Emancipador* pasaran a *La Epoca* la cuenta de las noticias que les debe, aunque suponemos opulento al colega, nos tememos que había de concluir sus días en el asilo del Pardo.

Aclaración:

Al hablar de la cuenta de noticias de *La Correspondencia*, no nos referimos al tiempo en que el propietario de *La Epoca* tuvo arrendada esa misma *Correspondencia*, fuente, representación y monumento del noticiario.

El Tiempo reproduce una buena parte de nuestro artículo de ayer acerca de la Deuda flotante, y tan breve y tan pálido es el comentario que le añade, que induce a creer que conforme con nuestras apreciaciones las reproducciones casi íntegramente, oponiendo un ligerísimo comentario sólo para que no causara el contrario extrañeza, dado el carácter de periódico ministerial que tiene nuestro colega.

El periódico órgano del señor conde de Toreno se limita a decirnos que anticipamos un artículo que no es probable confirmen los sucesos, y que no podremos demostrar que no es ventajosa la consolidación de la Deuda flotante.

En cuanto a lo primero, *El Tiempo* no hace más que emitir una opinión acerca de una probabilidad. Nosotros nos apoyamos en que dos veces se había ya consolidado Deuda flotante, y las dos veces se había dicho que no haría falta emitir nueva Deuda para consolidar la flotante; que, en efecto, por tercera vez se ha lanzado al mercado una masa considerable de papel; que ahora como en las dos veces anteriores, se ha anunciado que no saldría mas papel del Tesoro, que no haría falta para nada, y que en prueba de ello se anulaban los 91 2/3 millones de Bonos del Tesoro que quedaban aún en cartera. Y en efecto, después de dar todas esas seguridades a las Cortes y al país, ahora resulta que hay 30 millones en cargas de Justicia y 5 millones que se deben a la Hermandad del Refugio, y que hay que pagar en Bonos del Tesoro.

Este poco de 35 millones de pesetas se había dejado en el tintero *El Tiempo* al hablar de probabilidades.

Por lo demás, no hemos censurado que se convierta Deuda flotante; lo que hemos dicho es que por el afán de llamar capitales para la conversión, se ha hecho esta en condiciones gravosas para el Tesoro, y ahora añadiremos que son gravosas, así por la amortización demasiado rápida como por el tipo a que para el Tesoro resulta la última negociación de Bonos del Tesoro.

Un recuerdo del Sr. Castelar.

Los demócratas que le censuraron por haber figurado en las pasadas Cortes, hoy se encuentran en el Congreso.

La personalidad del Sr. Castelar es tan grande, que no necesitaba para descolgar empujados a otros hombres de la democracia.

El hecho es real, es evidente.

Pero cuanto mas real y mas evidente el hecho, es el recuerdo menos generoso y mas innecesario.

Defiende *El Tiempo* la conducta del presidente del Consejo que no quiere presentar en las Cortes los documentos de la paz hecha en Cuba, por el general Martínez Campos.

En suma, (dice *El Tiempo*) el sistema parlamentario es un sistema de publicidad justa, legítima, conveniente y propia de la dignidad del ciudadano; pero como todo en el orden natural y moral, tiene límites, que si traspasa, se levanta al desprecio y extravío de su verdadera esencia y condición.

Si se ha de despreciar, por la presentación de esos documentos, el sistema parlamentario.

El Sr. Ayala se pasó gran parte del discurso del Sr. Castelar haciendo caricias a la campanilla.

Lo mismo era nombrar a un Estuardo, a un Borbon o a un Bonaparte, que ya estaba el señor Presidente tomando el pulso al instrumento.

Pero ya no hablaba el Sr. Carvajal.

Mas sobre las sustracciones y falsificaciones en la dirección de la Deuda.

La Epoca dice que el ministro de Hacienda ha tomado medidas eficaces para amparar los intereses del Estado y de los tenedores de fondos públicos.

Medidas eficaces?

Pues ¿hi está como comentario esta noticia que publica anoche *Los Debates*:

«Hoy parece que han resultado otras cinco carpetas falsas de la dirección de la Deuda, presentadas por el Banco de España y el Hipotecario, a quienes ha cabido este hueso que no se.

La cosa se va arregiando.»

No basta que se diga que el ministro de Hacienda ha tomado medidas eficaces. Ya se comprende que el diario ministerial no podía decir que el ministro de Hacienda contemplaba impasible ese desfilé, que parece interminable, de facturas falsificadas. Los tenedores de fondos públicos necesitan algo mas que esas generalidades ministeriales. ¿En qué consisten esas medidas? ¿qué precauciones se han tomado para asegurar real y positivamente la custodia de los valores?

Pues qué, por una imprevision inconcebible, por un desorden administrativo inexcusable, ocurren hechos graves en la dirección de la Deuda como los que todos los días esta anunciando la prensa, y con decir, el ministro ha tomado medidas, ya está todo dicho?

Y cómo explica el ministro que hayan podido producirse hechos tan graves? ¿Cómo ex-

plica que aquella dependencia del Estado que presta a la nación dos y medio millones de cales solo en personal, estuviese en tal estado de abandono y de desorden?

Una sentencia, ó cosa así, de *La Epoca*:

«Apodichamente, el verano no es la estación del trabajo intelectual.»

Los falsificadores de carpetas de cupones y facturas de sustracciones, no dirán seguramente eso.

Castelar habló de la crisis de marzo.

Dijo que después de tantos discursos nada se sabe de ella, como no sea que el Sr. Cánovas ha perdido la salud.

Pero—añadía—como trabaja ahora mas que nunca para atajar el desorden de la mayoría, le pasa lo que le pasó al enfermo aquel a quien recetaron para descanso una cosa ligera y se tomó una fiebre.

Lo del enfermo fué fiebre; pero lo de Cánovas ha sido gato.

Así es que la cosa no ha resultado ligera, sino pesada.

Dice *La Epoca* que los conservadores, apenas fué restaurada la monarquía, se apresuraron a reunir las Cortes y éstas votaron los presupuestos desde 1876-77.

Y el presupuesto 1875-76?

«No recuerda el colega que el Sr. Salaverría se contentó con un decreto en que se decía que continuaba el presupuesto 1874-75 con las modificaciones en el introducidas, sin mas explicación? No recuerda que ni siquiera fué publicado aquel presupuesto en la *Gaceta*, como lo había hecho el Sr. Camacho con el de 1874-75?»

De modo que desde 1875 tenemos un presupuesto que no ha sido, no ya discutido en Cortes, pero ni siquiera publicado, ni aun en la *Gaceta*, y otro presupuesto que no será discutido, ni aun para votar la autorización.

Una pregunta de *El Pabellón Nacional*, moderado histórico:

«¿Qué se han propuesto los señores diputados demócratas de todas procedencias, al convocar uno y otro día incidentes tempestuosos en el Congreso, por medio de frases mas ó menos veladas, y apelando al recurso que, fuera de aquel sitio, los colocaría frente a frente del Código?»

Alguien de primera, que el colega moderado expide contra los diputados demócratas, contestaran ellos, si quieren. A lo demás se puede responder con otra pregunta, formulada en los términos siguientes:

«¿Qué se propusieron los moderados históricos, cuando al discutirse en el Congreso las capitulaciones matrimoniales, promovieron el tempestuoso incidente que *El Pabellón* aplaudía con entusiasmo?»

«No parece sino que los moderados han pecado alguna vez de escrupulosos!»

El Tiempo elogia mucho el discurso del señor Castelar.—Le parece muy bien lo que ha dicho de Cánovas y de Martínez Campos, la tendencia a conciliar la libertad con el orden, el derecho con el deber, lo individual con lo social.

La cáscara es dulce, pero la almendra amarga.

El Tiempo sólo ha mordido la cáscara.

De Cánovas ha dicho Castelar que es el mayor torzador de los tiempos presentes.

Del general Martínez Campos ha dicho que era un gran general; un gran negociador, el único hombre trabajador de España.

«Pero esto es un diputado de la minoría?—exclamaba alguien.

«Hombré—dijo otro—cada uno tiene su manera de hacer la oposición.

Diálogo entre dos diputados ministeriales después de concluir su discurso Castelar.

«Pero hombré, Vd. aplaudiendo: ¿y qué aplaudía Vd?»

«Lo ignoro!»

El Congreso.

Crónica.

Aspecto de teatro en noche de estreno; el salón a primera hora casi desierto; entre bastidores, ó sea en los pasillos, animación extraordinaria; en las puertas, ocultándose detrás de los cortinones de rojo terciopelo, los amigos y entusiastas del autor; las tribunas convertidas en palcos, y en ellos muchas damas elegantes, muchas flores, muchos anteojos que van de mano en mano, muchos pintados abanicos, y muchas profecías acerca del suceso, con ansiedad vivísima esperado por todos. Era el de ayer uno de esos días en que nada sorprende.

El salón va llenándose poco a poco como los teatros donde es moda el ir tarde. Primero son veintitres diputados que, sin duda viendo el entusiasmo con que se desea un puesto en las tribunas, temen perder su asiento; después, algunos ministros que se regocijan pensando lo elocuentes que serían, si no tuviesen mas auditorio que los bancos; luego, los diputados que despañan el correo en el Congreso; mas tarde, todo el que por obra y gracia de sus relaciones con el señor ministro de la Gobernación ó de sus influencias personales, logró un sitio en aquellos escaños.

El programa de la solemnidad se ha variado a última hora, y á falta de cartel de aviso, en el salón de conferencias oye todo el que lo quiere oír, que el Sr. Salamanca no había y que el general Martínez Campos pasaría una tarde tranquila. La función empieza.

A modo de sinfonia un discurso del Sr. Balaguer en protecciónista, del cual pudo deducirse que el Sr. Fabié, cantando las excelencias de nuestra situación financiera, fantaseaba mas como quien cobra sueldo de consejero de Estado que como contribuyente; un terceto á voces solas, por los Sres. Orovio, Pavia y duque de Tetuan que no estaban ayer para músicas ni para rectificaciones; y una cantata conservadora-liberal del Sr. Silveira, que estuvo menos designado que en su discurso último. El Sr. Ayala estaba encargado, como director de escena, de que los actores no se acercasen demasiado a las candelas, y para

eso, no dió al oído momento de reposo, ni se olvidó de la campanilla.

El público asiste primero a una notable rectificación del Sr. Carvajal. El argumento de ella es interesante; defender a su autor de acusaciones injustas y explicar los falsos conceptos que se le han atribuido; el estilo brillante; la actitud tranquila y severa; los pensamientos inspirados; las frases felices; las acusaciones justas y energicas; un acto, en fin, de verdadera oposición democrática. Con ocasión del discurso del Sr. Carvajal se había hablado de rebajamiento de caracteres; de lo que significaba abusar de la inviolabilidad de diputado, esquivando con ella ciertas declaraciones; y de frases perturbadoras, y ayer el diputado posibilista, al mismo tiempo que combatía el Mensaje, destruyó con sus palabras el efecto de aquellas injustas inculpaciones. No; no hay rebajamiento de caracteres porque se quieren hacer algunas aclaraciones a los errores jurídicos y filosóficos que el Sr. Cánovas sanciona. No; no hay abusos de la inviolabilidad cuando se declara que nunca se empleará la toga del diputado para decir lo que no pueda decirse en la plaza pública. No; no es perturbador quien sacrifica todos los intereses a los grandes intereses de la patria. Si notable fué el discurso, notable ha sido la rectificación, pero el Sr. Carvajal estuvo ayer mas elocuentemente severo, mas enérgico, mas intencionado que nunca.

Con tan buena preparación llega el público al suceso que mas excitaba su curiosidad y mas impaciente le tenía; el discurso del señor Castelar. Cesó de rectificar el Sr. Fabié; cesaron los rumores; cesó de respirar el auditorio, y el Sr. Castelar comenzó a hablar en medio de un silencio religioso y con una temperatura sofocante.

El Sr. Castelar, gloria de la tribuna española, no es un orador, es la elocuencia. Ha pasado por aquel Oriente, grande, misterioso, poético, magnífico, donde Dios habló a su pueblo y Valmiki se hizo inmortal; ha pasado por Grecia, cuna de la inspiración y del arte, deteniéndose en el jardín de Academio, en el Partenon, en el Amphicleon y en el taller de Fidias; ha estado en Roma, en el Senado y en la plaza pública, en el foro y entre las vencedoras legiones que acudaban César; ha asistido a la regeneración de Irlanda, siguiendo la palabra de fuego de O'Connell, y a la revolución francesa con Mirabeau, Danton y Vergniaud; vive y alienta en esta tribuna que tanto enaltecieron Argüelles, Olózaga y Alcalá Galiano, y ayer dió claras pruebas de los portentosos milagros de que es capaz.

Del Sr. Castelar puede decirse como de Lamartine, timon, que cautiva, retiene y descansa la atención de sus oyentes por muchas horas seguidas, y les pasea sin extraviarles bajo el peristilo y al través de las bellas columnas de su discurso.

¿Qué matices en aquella voz que así parece sollozar como se eleva de repente impulsada por el fuego de la pasión hasta excitar en el auditorio los mas viriles sentimientos! ¿Qué variedad de entonaciones! ¿Qué lenguaje tan pintoresco! ¿Qué párrafos tan admirables! Todo lo reúne. El pensamiento, la hermosa palabra, el gesto, la mirada, la actitud. Tiene la elocuencia por luz, y guiado por esa luz, penetra en el recinto misterioso del corazón humano y arranca a éste sus mas entusiastas afectos. Ayer hasta los diputados de la mayoría aplaudieron al Sr. Castelar, y este triunfo, sino como hombre político, debió darle como orador, satisfacción.

La política exterior; las restauraciones y las revoluciones; la omnipotencia del Sr. Cánovas; la crisis de marzo y la significación política del general Martínez Campos, fueron los puntos tratados por el Sr. Castelar en su discurso. Para que las teorías sustentadas y las declaraciones hechas con tal motivo pudiesen satisfacerlos, sería preciso despojarlas de algunas contradicciones, de algunos olvidos indisculpables, de alguna insinuación poco oportuna a ciertos alejamientos.

Con esto, y sin el último párrafo, el discurso del Sr. Castelar nos parecería completo, aunque a *El Tiempo* le pareciera poco gubernamental.

Sesión.

Extracto de la celebrada el día 8 de julio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Ribó presentó una instancia de don Dionisio de Górriz, relativa al proyecto de ley sobre el ferro-carril del Noroeste.

Entrando en el orden del día, dijo

El Sr. Balaguer: Siento mucho no ver en su banco al Sr. Cánovas, quien había creído ver una divergencia en el seno de la minoría constitucional, tratándose de la cuestión de Cuba y del criterio de libertad con que el señor Navarro y Rodrigo apreciaba estas cuestiones. Dijo el Sr. Cánovas, que no seguiría yo a mi compañero de minoría por este camino; pues está S. S. completamente equivocado, porque yo acepto para las cuestiones de Cuba el criterio de la libertad proclamado por el señor Navarro y Rodrigo.

Y no puede menos de ser así; porque ¿qué es la libertad, señores, aplicada a nuestros productores y a nuestro comercio, sino la solución que rompe las trabas que mortifican é impiden el comercio y la producción? Si la concurrencia extranjera viene a quitarnos la libertad, yo sosteniendo la protección, sostengo la libertad.

No pude menos de interrumpir al Sr. Fabié, en uno de los párrafos mas notables de su discurso, porque precisamente en aquellos momentos estaba yo pensando en lo conveniente que sería aprovechar esta ocasión, en que los poderes legislativos se dirigen a S. M. para hacerle presente la verdadera situación de los pueblos y las necesidades de la patria.

Yo me lamentaba de que en vez de hacerlo así, la comisión se contentase con hacer una paráfrasis del discurso de la Corona, y precisamente cuando de eso me lamentaba yo, recibía por el correo una exposición dirigida al señor ministro de Hacienda, por la Liga de contribuyentes de Sevilla, es decir, por los mismos electores del Sr. Fabié, y en la cual se hace,

del estado del país, un cuadro tristísimo, bien diferente de la pintura lisonjera que hacia el Sr. Fabié.

(Leyó algunos párrafos de la exposición á que alude.)

A esto puedo yo añadir por lo que se refiere a nuestra marina mercante, que desde 1869 hasta 1878, han disminuido las matriculas marítimas en esta proporción aterradora.

(S. S. leyó unos datos de los que resulta que las matriculas marítimas han disminuido de 1869 á 78 en la proporción de un 50 por 100 y que la marina mercante ha sufrido en el año último una baja de 70.000 toneladas.)

Sabido es además, que la cuestión de subsistencias se presenta pavorosa en muchas comarcas, y que todos los ramos de la producción languidecen.

Ningun remedio nos da el Mensaje que se discute para estos males; verdad es que tampoco en política nos ofrece nada que no sea hijo del instituto de conservación del gobierno.

De esta manera no se dan ya garantías ni al país ni a las instituciones; de esta manera se va a la ruina y al caos.

El Sr. Carvajal: Han pasado tres días, señores, y todas las agitaciones del sábado se han convertido en calma y tranquilidad; no he de turbar al contestar a las alusiones que se me han dirigido, y rectificar los conceptos equivocados que se me han atribuido.

Ciertamente el Sr. Fabié merecería que me detuviera mucho tiempo para contestar a su discurso; pero en realidad S. S. no hizo mas que ligeros escaqueos al rededor de los principios que yo había establecido, porque temía tocar ciertas cuestiones, que según la expresión de S. S. habían sido motivo de escándalo. Se equivocaba el Sr. Fabié; yo no he venido nunca a perturbar estos debates, y siempre que me he visto precisado a aludir á instituciones que vosotros respetais, lo he hecho con la mesura y la moderación que rige siempre los actos de mi vida, sin dejarme arrabatar ni por injurias ajenas ni por impresiones del momento.

El Sr. Fabié suponía que yo había discutido lo que era indiscutible: los fundamentos de la sociedad. Pero ¿es ese el fruto que ha sacado el Sr. Fabié de sus estudios y sus vigilias? ¡Ha inserto S. S. para eso su nombre entre los partidarios de un célebre filósofo que ha llevado su pensamiento profundísimo a todas las esferas del saber humano! S. S. que se consideraba hasta filósofo, ¿cómo puede considerarse sacrilegio! ¡que hay algo indiscutible y superior al pensamiento del hombre! (El señor Presidente agita la campanilla.)

Es cierto lo que ha dicho el Sr. Balaguer: el documento que aquí nos presentais, ni es digno de la persona á quien lo dedicais, ni de la Cámara á que le sometéis, ni de vosotros mismos que le habeis redactado: es un documento anodino, incoloro, que nada significa.

El señor Presidente: Sr. Carvajal, debo advertir á S. S. que está pronunciando un nuevo discurso y que no tiene derecho mas que a contestar los cargos directos que se le hayan dirigido.

El Sr. Carvajal: Y á las alusiones de que he sido objeto, si el señor presidente no lo lleva á mal.

Pues bien; el Sr. Fabié tergiversando algunas palabras mías, ha hecho una especie de discurso de la Edad Media tratando de lo que significaban los tres brazos en las Cortes de Aragón, cosa de que yo no me había ocupado; yo dije sólo que los procuradores de nuestras antiguas Cortes contestaban con mas viril entereza á los discursos ó proposiciones de los reyes que ha contestado la comisión actual.

Yo no he de discutir aquí si el Estado es ó no anterior y superior al individuo; pero mucha de la doctrina que yo sé en esto la he aprendido del Sr. Fabié, para quien en otras épocas era secundaria la forma de gobierno y fundamental lo que había afirmado la revolución de setiembre á la cual juzgaba S. S. de una manera tal en algunos de sus escritos que yo no me atrevo á leerlo en este momento ante el Congreso; añadiendo respecto de una familia entonces en desgracia algunas apreciaciones personales que yo no me permitiría ni entonces ni ahora. (El señor Presidente agita la campanilla.)

Dejando, pues, estas cuestiones en las cuales no me había de dejar que entrase el señor presidente, y acerca de las cuales a mí me basta con la tranquilidad de conciencia de no haber variado de opinión, diré á S. S. que he mal en aludidos con hojas sueltas de la Internacional, porque esa asociación á nosotros es á quienes mas detesta y abomina, puesto que somos claramente individualistas.

Y voy ahora al Sr. Navarro y Rodrigo. Su señoría decía que el Rey era impecable, y habiendo yo llamado la atención sobre ello, he incurrido en las iras de tan distinguido orador, que había tratado de decir que por las palabras que pronuncié el otro día me había separado de la minoría constitucional, con la que á nosotros nos ligamos tan grandes, tan profundas y casi tan históricas simpatías.

Yo no he ofendido en esto de ningún modo al partido constitucional: al contrario, dije que era monárquico-constitucional y que estaba enfrente de esta mayoría como lo estaba el partido moderado, monárquico y constitucional también.

Y recordando los elementos que en esta Cámara podían servir de contradicción á las afirmaciones aquí sentadas, me dirigí también al grupo del Sr. Alonso Martínez y al del señor Sagasta, diciendo que ni uno ni otro podrían haber roto por completo con los deberes que contrajeron con la revolución de setiembre. (El Sr. Navarro y Rodrigo: Con ninguno.) ¿Con ninguno? Pues entonces, ¿por qué me ha dirigido S. S. aquella alusión de forma imprecatoria? (El Sr. Navarro y Rodrigo: Por la tendencia general de su discurso.) Pues por la tendencia general del discurso sólo tienen que exigirme cuentas mi partido y el país.

Y respecto al grupo centralista, cuyo jefe he dicho que seguía con la misma bandera con que se separó de la mayoría, ¿no comprende el Sr. Alonso Martínez que separado de ella y de la minoría, lo que hace es constituir un grupo aislado que no puede hacer otra cosa que servir los intereses de la revolución de setiembre?

Tercio luego en el debate el Sr. Cánovas, y quiso defender sus palabras; pero sin recordarnos, porque S. S. dijo que el Rey era fuente de todo derecho, y esto, lo repito, era una he-

agía constitucional, aunque le pareciera al Sr. Cánovas que sus palabras, aun dichas en metáfora, debían entenderse por todo el que hubiera ido siquiera una vez a la escuela.

Respecto a mis contestaciones a los señores ministros, voy a ser muy breve. Al señor ministro de Hacienda le diré solo que yo hubiera podido conseguir muchos mejores resultados que obtuvo de mi gestión financiera, si no hubiera sido porque en aquella sazón la guerra hacía pocos todos los recursos; y que es fácil reducir la deuda flotante a 39 millones de pesetas como S. S. la ha reducido, haciendo para ello emisiones de consolidado; pero que este sistema no es ciertamente para recomendado.

Lo que dije de aumentar los rendimientos sin gravar al contribuyente, excitó la risa del señor Silveira, y ciertamente no debió excitar la del señor ministro de Hacienda, que también se rió. Pues qué, ¿no sabe S. S. que hay en Madrid capitalista que paga 20.000 rs. de contribución y realiza al año 10 millones de beneficios? ¿Y le parece que si esto no sucediera no podría aumentarse el activo de la nación sin gravar la contribución de la tierra?

Oí ayer con gran sentimiento al señor ministro de Marina porque me ha hecho ver su discurso que lejos de mirar con dolor la pérdida de nuestra marina, cree S. S. que se halla en muy buen estado. No; todo cuanto dije del estado de nuestros barcos es desgraciadamente verdad; y ese célebre dique de la Campana en el Ferrol, que el señor ministro presentaba como uno de los timbres de la Restauración, se empezó en tiempo de la república. Censuré al señor ministro el decreto declarando piratas los barcos de Cartagena, y sin embargo, tuvo gran parte en él como vicepresidente de la junta de la armada. Las quillas de las fragatas que se están construyendo se han empezado a poner en tiempo de la república, y tal ha sido, señores, el descuido durante la Restauración, que ha sido preciso reponer muchas piezas que se habían perdido por pura incuria.

Respecto al personal, insisto en acusar al señor ministro de que envía a la Habana a oficiales dignísimos porque escriben en un periódico, y de que al mismo tiempo que algunos hacen con gran trabajo la carrera, otros, protegidos por el gobierno, obtienen ascenso sobre ascenso, faltentes o no les faltan las condiciones necesarias para ascender.

Acercas de lo que pasa en el N. de Borneo, extraño que no sepa el señor ministro de Estado lo que sabe todo el mundo y está sometido a los abogados de la Corona inglesa.

Y respecto a las islas de Joló, insisto en que han dejado de cumplirse estipulaciones solemnes, que exigían que en esas islas se reconociera nuestra soberanía y que no se pudiera comerciar mas que bajo nuestra bandera.

Nos habló después el señor ministro de Estado de la política que debíamos tener en África; el discurso de S. S. es completamente contrario a esa política. Nosotros hemos debido ser los primeros que lleváramos la civilización a África, y esto será imposible teniendo allí a nuestro lado la política inglesa. ¡Ah pobre patria mía, con qué política vives! ¿en qué manos te encuentras!

Entro ahora a hacerme cargo del discurso pronunciado por el señor ministro de la Gobernación: el señor ministro venía sin duda impresionado; yo no tengo que arrepentirme de nada de lo que dije el sábado y provocó las injustificadas iras de S. S.; yo no me dejó alucinar ni arrastrar por nada, como se había dejado alucinar el señor ministro, pronunciando; para contestar a un discurso modelo de moderación, otro lleno de dureza y de injusticia.

En honor, señores, no necesita lecciones ningún diputado. Las minorías han hecho todo lo posible para evitar el juramento; luego lo prestaron con grandes y solemnes reservas, pasando por las norcas caudinas de ese dosel por no haber podido evitarlo; pero los que a ello nos habéis obligado a pesar de nuestras protestas, no tenéis derecho para pedirnos en nombre del honor que cumplamos ese juramento. Antes por el contrario, el honor nos veda cumplirlo de la manera que lo exigís. (El señor Presidente agita la campanilla). Lo que significa únicamente ese juramento es que no haremos uso de nuestra inviolabilidad contra los respetos constitucionales.

Nunca he prestado un juramento en falso, nunca he faltado a mi palabra; pero el señor ministro, que sabe como hemos prestado este, no debía hacer lo que aquí hizo el sábado para arrancar un aplauso de la mayoría. ¡No me castigue Dios nunca con otro aplauso semejante!

No es exacto, como ha supuesto el señor ministro, que en lo que yo manifesté el sábado se entrañase ningún delito común; las leyes no penan lo que dije, y si lo penaran, rasgaría mi toga de diputado para arrostrar la afrenta de la ley como una gloria.

No he predicado la revolución: deseo sinceramente que no llegue, porque si llega no he de ser de los que lleven el arma revolucionaria envuelta entre los clásicos pliegues de la toga de diputado.

Vengo observando desde el principio de este debate una especie de cándida malicia que quiere poner en contradicción mis doctrinas con las de mi ilustre jefe el Sr. Castelar. Entre el Sr. Castelar y yo hay una gran distancia, por las altas dotes de político, de legislador, de orador, que la naturaleza le ha concedido. Yo le envidio con una envidia casi religiosa, como todo cuanto es débil y pequeño a lo que es grande y fuerte; pero en la doctrina no hay divergencia alguna: identificado estoy en deseos con S. S. y no he desconocido la participación que tuvo en las Cámaras anteriores, a pesar de haberlas yo considerado como Cámaras de afirmación. Yo sé que entonces su poderosa elocuencia y la acerada frase del señor marqués de Sardoal empezaron a bosquejar la contradicción que aquí ha de ser más enérgica; pero no hay en esto motivo para que el señor ministro de la Gobernación encuentre que yo he tenido ni descortesía ni inmodestia. ¡Que el Sr. Castelar tendrá siempre un puesto en las Cortes! ¡Pues qué mayor gloria para mi partido!

Y luego añadía el señor ministro que yo había venido aquí por los curules y preguntaba si era el representante de la Iglesia. Yo, señor ministro, he venido aquí enviado por todas las clases

sociales del distrito que me ha votado. Yo represento aquí la Iglesia porque mi partido representa todos los grandes intereses sociales de la nación española, y el interés de la Iglesia no puede arrancarse del espíritu de nuestra nacionalidad. Mi partido representa los intereses de la industria, del comercio, de la familia, con tantos o con más títulos que vosotros los representantes. Somos democratas, pero somos hombres de orden, y eso es lo que a vosotros os mortifica: por eso no queréis que hablen de ciertas cosas; porque el respeto de que las rodeamos os hace daño; porque quisierais que fuéramos siempre agentes de desorden, de indisciplina, de insurrección, y os ahogamos con nuestro espíritu de legalidad. (Risas.)

Poreso concluyo advirtiendo que no queremos nunca que los debates vayan a este terreno; yo, sin embargo, seguiré a él a todo el que quiera llevarme para defender nuestra aspiración, no sólo en nombre del partido a que pertenezco, sino en nombre de los gobiernos de que he formado parte. Yo he sido ministro con el Sr. Pi y Margall, con el Sr. Salmerón, con el Sr. Castelar, hombres todos ellos probos e integerrimos, a los cuales se hará algún día la debida justicia. Pues bien; yo, que no me hago solidario de las doctrinas de nadie, dispuesto estoy a responder aquí de los actos realizados por esos diversos ministerios que han regido en su época los destinos de la nación española.

El señor ministro de Hacienda rectifica, insistiendo sobre los datos que había presentado el día anterior.

El señor ministro de Marina rectifica también, y reconoce que la marina está en estado decadente, comparada con el que tenía en tiempo de la unión liberal, y en los últimos años del reinado anterior; pero no comparada con el que tenía cuando dejó el poder el partido republicano.

Reconoce que se habían hecho en su tiempo alféreses de navío sin antigüedad; pero dice que lo ha prohibido para lo sucesivo.

El señor ministro de Estado usa igualmente de la palabra para rectificar.

El señor ministro de la Gobernación dice que se levanta por un deber de cortesía, reconociendo que estaba impresionado el sábado por los ataques del Sr. Carvajal, que lastimaban lo que estima en mucho, y que se excedían de las facultades del diputado.

En cuanto al juramento, dice que es demasiado honda esta cuestión para tratada en una rectificación; pero no comprende, ni se explica, que se presten juramentos con violencia y para no cumplirlos.

Que celebra que el Sr. Carvajal esté de acuerdo con el Sr. Castelar; pero que no se deducía eso de su discurso del otro día, y termina diciendo que no es exacto lo que citó el señor Carvajal el sábado, de un paisano condenado a cadena perpetua por injurias a un guardia civil, hechas hallándose en estado de embriaguez; que no hay más caso que la condena a seis meses de prisión correccional por faltar a una pareja en servicio de carretera.

El Sr. Castelar rectifica los discursos de los Sres. Balaguer y Carvajal.

El Sr. Presidente: El Sr. Castelar tiene la palabra.

(Momentos de sensación: muchos señores diputados que habían dejado sus asientos, por el excesivo calor que hace en el salón, vuelven apresuradamente a ocuparlos; el público de las tribunas se levanta para ver y oír mejor al orador: todas las puertas del salón están obstruidas por numerosos espectadores que no pudiendo entrar en las tribunas, se acomodan donde mejor pueden oír el discurso que va a pronunciarse. A uno y otro lado de la presidencia, grandes grupos de ex-diputados, senadores y algunos periodistas, se agitan con el mismo objeto.)

El Sr. Castelar: Señores diputados, no esperéis de mí un gran discurso; prescindiendo de esta temperatura sofocante, el estado de angustia que atravesamos, la desconfianza en el porvenir, la incertidumbre del presente, nos veda elevarnos a las altas cimas de las ideas de donde nacen los acentos de la verdadera elocuencia. Declaro, sin ánimo de lisonjear al último gobierno ni de atacar a éste, que al concluir las últimas Cortes, estaban los horizontes políticos mas serenos, los caminos mas desembarazados, la meta de la política mas clara. Con vuestra venida, que debió ser un albor, y ha sido una noche, habéis oscurecido la política, porque no se sabe a dónde vaís.

Examinada la política, nos deda las eminencias del poder que suelen dar vértigo por la altura y la distancia; vereis que tenemos paz sí, pero como la inercia; libertad en las elecciones pero con tales lagas, que demuestran lo gangrenado que se halla el cuerpo electoral; nuestras relaciones exteriores, nulas; el problema de Oriente, que tanto nos interesa, casi resuelto sin nuestro concurso y sin nuestro consejo; la virtud de nuestras victorias de Africa, oscurecida; la influencia en América, perdida; Cuba, impaciente; el Norte sí vencido, no resignado a su derrota; la Hacienda, confusa; la administración, maltrata; exhausto el Tesoro, en ruina la universidad; en sombra la enseñanza; una ley de imprenta que, cohibiendo la controversia de las ideas, desata la injuria y las pasiones; una mayoría sin organización; la incertidumbre, en el porvenir; la ansiedad, en el presente. Síntomas todos que deben decirnos cuán graves consecuencias van a resultar de esta situación confusa que pueden oscurecer el nombre inmortal de una generación y dañar la vida secular de un pueblo.

Yo bien sé que no puede imputarse la responsabilidad de todo esto a un gobierno débil y transitorio; pero sintiendo el dolor, permitidme que deposite la queja en vuestro amigo seno. Algunas veces en los insomnios a que la vida pública está sujeta, para explicar cómo la siembra de las mejores ideas nos ha dado larga cosecha de errores, he evocado en mi fantasía los grandes fantasmas históricos: aquella Jerusalén, santuario un tiempo del mundo; madriguera mas tarde de alimañas; aquella Atenas, cuna un día de la civilización, nido otro día de tiranos; aquella Roma, erigida un día como la diosa de la tierra, y acostada después como un cadáver en los escambros de su lecho; y he dicho: si la una murió por haber revelado a Dios, y la otra por haber revelado al hombre, y la otra por haber revelado las relaciones del hombre con el hombre en

el derecho y las relaciones del hombre con Dios en el catolicismo, nosotros, una de las mas grandes naciones del mundo y de la historia, pereceremos por haber completado el planeta, por haber dado extensión al espíritu moderno; y todos, poetas, artistas, oradores, republicanos, padecemos del mismo mal; de la tristeza, de la miseria que siempre siguen en el mundo por una ley providencial a las mayores y mas sublimes grandezas.

Por eso, señores diputados, el trabajo de devolver el gobierno de un pueblo descreído a sí mismo, es un trabajo titánico; hace falta para ello un hombre que tenga virtudes cívicas extraordinarias; decisión de sacrificar su popularidad a su conciencia, predominio de las facultades reflexivas sobre la facultades creadoras; justicia para comprender la parte del mal que le cabe en la totalidad de nuestros males; palabra serena para aplacar los ánimos y no excitarlos; horror a los procedimientos de fuerza; sentimientos arraigados de la legalidad y del derecho; que solo con estos medios puede la democracia revelarse, arraigarse y perdurar en la historia. Yo no tengo ninguna de estas facultades, pero tengo la calma precisa para no envenenar nuestras deliberaciones, y por eso os pido vuestra atención y vuestra benevolencia.

Compendio sumariando de una serie de ideas y de un sistema político, los discursos de la Corona tienen dos partes; una de política exterior y otra de política interior. Pues bien, señores; examinadas esas dos partes de la política actual, a mí me parece la interior perturbadora y la exterior deficiente. El punto de donde vienen los ministros, las tradiciones que traen, la historia con que se presentan aquí les condenan a la impotencia. Cuando se quiere encerrar a una generación en los moldes que dos o tres veces ha roto; cuando se ponen barreras a las ideas de suyo infinitas, cuando se siguen estos principios que se conocen con el nombre genérico de restauración, que comienzan con maniobras militares que todos recordais y se conservan con procedimientos electorales que todos sabéis; cuando se hace todo esto, se cae indispensablemente bajo la inmensa pesadumbre de tan errónea política. ¡Ah, señores! ¿Qué sois? ¿Qué representantes? La reacción. Y así como hay algunas reacciones que son universales como la europea en 1815, hay otras locales, como la francesa en 1852. Y la nuestra es local y se funda en dos errores: la ficción de los partidos legales e ilegales y la Constitución interna.

El señor ministro de la Gobernación comprendió las sirtes ocultas en estos dos abismos, y dijo, después de haberlo madurado en su conciencia, que todos los partidos tenían facultad inviolable a los derechos electorales, y que los Estados no eran una superposición de moléculas minerales, sino unos organismos vivientes. Por la primera afirmación, afirmó también una suma de derechos para el ciudadano y otra de facultades en el pueblo para gobernarse a sí mismo; y por la segunda destruyó totalmente la Constitución interna. El Estado no es un esqueleto lleno de moho, estratificado en las antiguas capas geológicas; sino un ser vivo, cambiante, que recibe los átomos de la naturaleza y los transforma en la combustión de su vida, dejando tras de sí los esqueletos inútiles que se oponían a su extensión y crecimiento.

Pero luego en esta y otras discusiones, como la máquina estaba montada por manos mas fuertes, el señor ministro de la Gobernación se ha acercado tanto a la máquina que le han cogido los engranajes, le han rodeado a los cilindros y han convertido en masa reaccionaria toda la médula de sus propios y liberales pensamientos. No podía menos: la política ha de tomar el color de la falsedad de estas ideas antiguas, porque las ideas son en los organismos sociales lo mismo que la sangre en los organismos vivientes.

Padece de ese espíritu de reacción la política interior y la exterior del gabinete. Examinemos esta última, porque no he oído nunca absurdo mayor que el de suponer que nosotros no debemos tener política exterior. Hay muchas cuestiones exteriores que no pueden sernos indiferentes: sin que España aspire a ser una de esas naciones mesiánicas, que han contribuido a la realización de grandes evoluciones, ¿puede sernos indiferente que tal o cual nación tenga la hegemonía europea? ¿que tal o cual nación se apodere de las islas del Mediterráneo? ¿que tal o cual poderoso, embriagado por sus recientes victorias, sueñe con un imperio colonial allá en los archipiélagos del Asia? ¿que esté ocupada por esta o por otra raza la tierra descubierta por nuestros navegantes, bautizada por nuestros sacerdotes, conquistada por nuestros héroes? Yo no digo que España aspire a ser una de esas naciones que en ciertos períodos se vuelven naciones reveladoras, como lo fué Italia en el siglo xv por el Renacimiento, y Alemania en el siglo xvi por la Reforma, Inglaterra en el siglo xvi por la política y la ciencia, y Francia en el siglo xviii por la república; pero digo que poseyendo la desembocadura del mar del la civilización, la escala necesaria de los viajes entre Francia y sus colonias americanas, la llave del golfo de México, codiciada por inquietas y navegadoras razas, el archipiélago, filipino, colocado entre el Asia y la Océania como un intercolumnio, donde se ha de verificar la conjunción de los grandes hechos de la historia, desinteresarse de lo que sucede en el mundo, separarse de los grandes problemas humanos y europeos, es una insensatez, como la de aquel que viviendo en el planeta, quisiera eximirse de todas las leyes indispensables a la vida planetaria.

Yo no quiero mas que una cosa: el recuerdo de que vivimos en el mundo. Por haberlo olvidado tuvimos la tremenda cuestión del Virginius, resuelta por el patriotismo de todos; por haberlo olvidado nos acaba de suceder un hecho inverosímil, indecible, espantoso: el hecho de Puerto Plata. Los principios del derecho internacional han sido violados en sus mas sacras manifestaciones: el sentimiento de hospitalidad herido en su expresión mas sublime; la bandera española desatada en los mares donde brilla con mayor gloria; los huéspedes acogidos a nuestra bandera han sido entregados a sus enemigos políticos y barbaicamente fusilados. Señores diputados! ¿Qué horror!

¿Qué corazón humano, señores, no se indigna ante esa violación de los principios para la humanidad mas sagrados? ¿Qué corazón español no se subleva ante ese desatado a las virtudes mas esencialmente nacionales e históricas? Si hay algo que se extienda desde los comienzos a los términos de la civilización, es ese superior principio verdaderamente internacional y cosmopolita del respeto religioso al huésped que viene a pediros asilo, y a sentarse en vuestros hogares, santificado por el dolor y la desgracia.

Y huéspedes nuestros han sido entregados a sus enemigos que, repito, los han fusilado barbaicamente. Hasta en los tiempos primitivos del patriarcado, cuando la sociedad había salido del período de guerra a muerte y entrado en el período de la esclavitud perpetua como en un progreso, (que tan tardos son nuestros pasos hacia el cumplimiento de los ideales humanos), el huésped era recibido como un mensajero del cielo, lavado con el agua recién escanciada por la hija mas hermosa del hogar, puesto a la cabecera de la mesa, agasajado con pan tierno hecho a su vista, y bendecido por las bendiciones religiosas. No digamos nada del día en que la civilización adelanta. Apesar de haber roto a los persas en Salamina, Temístocles, herido por la ingratitude de los suyos, se refugia en la magnanimidad de un rey persa, y si enemigo, huésped, recibe tres ciudades del Asia misma a quien había vencido. El mundo se indigna contra Inglaterra, no por haber atormentado con tormentos horribles a Napoleón I en Santa Elena, que harto merecidos tenía aquellos y aun mayores tormentos, sino por haber faltado a las leyes tradicionales de su envidiable hospitalidad.

Y si hay nación donde este sentimiento está arraigado, es la nación española. En los siete siglos de guerra, el Rey cristiano que iba como Sancho el Bravo a Córdoba o como Alfonso VI a Toledo, recibía de los árabes el agasajo de la hospitalidad semítica; y el príncipe árabe que venía en paz a nuestro suelo, cual Mohamed de Granada a la corte de Sevilla, recibía el agasajo aun mayor de la hospitalidad española. Cuando el gran poeta de nuestro siglo ha querido pintar la hospitalidad, ha pintado en el *Hernani* un gentil-hombre aragonés capaz de declarar guerra a todo un emperador Carlos V por salvar a un huésped, a pesar de que aquel huésped consagrado por la sembra de su techo, era su aborrecido rival. Señores, y los que deben guardar y aumentar estas tradiciones, de las cuales viven los pueblos como del aire respirable, entregan los huéspedes a sus verdugos. La bandera española parecerá mas pálida a los ojos de los españoles desmembrados por el Nuevo Mundo, desde que no sirve para proteger y amparar la desgracia. Solamente los que hayan estado en la expatriación forzosa, comprenderán lo que significa el color del pabellón nacional visto por un desterrado.

Yo recuerdo la tarde que salí de Marsella para Italia en mi primera emigración. Miraba con indiferencia la selva de mástiles que se balanceaba a ambos lados, la ciudad focense que se perdía a lo lejos, las gaviotas volando entre nuestras velas y los delfines siguiendo la estela de nuestra quilla, todo lo que me circula, cuando de pronto veo los colores nacionales, y la sangre hirviendo se agolpa a mis sienes, y la electricidad vital se centuplica por mis nervios, y veo en extranjera tierra y extranjeras aguas desde el hogar de mi infancia hasta el sepulcro de mis padres, y oigo desde los acentos de nuestras campanas hasta las cuerdas de nuestra lira, y siento desde la comunidad de ideas que tengo con mis conciudadanos hasta la comunidad de átomos que hemos recogido en las cenizas de tantas generaciones sacrificadas en mil combates; que esos símbolos gloriosos evocan en milagrosas evocaciones el alma sublime de la patria.

No puedo creer que la bandera española haya sido manchada, no lo creo; pero si lo fuera, lavarla aunque sea con sangre, a fin de que la miren y la bendigan, como el sol que los alumbraba y que los vivifica, todos los españoles en toda la redondez de la tierra. Yo maldigo, señores, de la política internacional que desconoce las afinidades de raza, las tradiciones de historia, los lazos de consanguinidad cuya virtud une a ciertos pueblos entre sí.

Las naciones no pueden ser como los irracionales que, en cuanto no los necesitan desconocen a su padre y a su madre. ¿No os causa pena ver que mientras Francia e Italia hacen cuanto pueden por la santa madre de todos, por Grecia, nosotros apenas pensamos en esa nación prestigiosa a la cual, como hombres, debemos lo que mas honra al género humano, la ciencia y el arte; como españoles, lo que mas embellece nuestro suelo, el coro espléndido de las ciudades mediterráneas? Francia, aun después de sus derrotas que le aconsejan cierta prudente neutralidad, se ha constituido en protectora de Grecia, trabajando para que recobre Jánina; e Italia misma, a pesar de ciertas ambiciones propias de la juventud que le ha infundido su regeneradora libertad, trabaja para que se extienda por Thesalia. Y a nosotros, occidentales por excelencia, no puede sernos indiferente, no, que las costas orientales del Mediterráneo se hallen ocupadas por una raza de complejion diversa a la nuestra como la raza eslava, o por una raza de nuestra misma sangre y de nuestra misma historia como la raza griega. Hace dos años tuve el honor de argüir desde aquí al gobierno anterior sobre su política en la cuestión oriental y decirle que tarde o temprano todo el Occidente se interesaría por Grecia. Mis pronósticos se han cumplido. Permitidme felicitar a los ilustres presidentes del Consejo en Francia e Italia, y al jefe de la oposición liberal en Inglaterra por sus generosos esfuerzos. Disculpadme si os increpo a vosotros por vuestra criminal indiferencia.

Y cuenta que hay relaciones naturales y eternas entre Grecia y España, las cuales, al zadas a los dos extremos de la parte meridional de nuestro continente, cumplen idénticos destinos. Grecia es la descubridora de Europa, como España la descubridora de América; Grecia oye una voz que la obliga a correr hacia el occidente del Mediterráneo, como España otra voz que la obliga a correr hacia el occidente del Atlántico; Grecia trae al Viejo Mundo occi-

dental la civilización clásica, España lleva al Nuevo Mundo occidental la civilización cristiana; Grecia infunde las primitivas ideas del Asia por la historia antigua, transformándolas en la Atica, y España infunde las nuevas ideas del Asia por la historia moderna, transformándolas en Andalucía; Grecia impide en una guerra de siglos, hasta caer vencida, que el mahometano se apodere de todo el Oriente europeo en la Edad Media, y España, en otra guerra de siglos, hasta ser victoriosa, impide que el mahometano se apodere de Occidente; nosotros debemos a Grecia nuestra primitiva cultura, y Grecia nos debe a nosotros la batalla de Lepanto, el precedente secular de Navarino; Grecia y España son igualmente necesarias al mundo, porque en medio de esta vida moderna, un tanto aquejada de tendencias utilitarias y egoístas, representan, por el esplendor de sus respectivos cielos y las aptitudes de sus respectivas razas, el sentimiento en la vida, el heroísmo en la guerra, el ideal y la poesía en el arte, cualidades con que fueron grandes en el pasado y volverán a serlo en lo porvenir: que nunca se pierda en la tierra la influencia del genio, ni en los humanos anales se acabe la virtud de la inmortalidad y de la gloria. ¿Y no comprendemos la influencia que pudiera darnos en el mundo la resurrección de Grecia?

Lo cierto es que la guerra de Oriente, aplazada por la perturbación interior de Rusia y por el influjo máximo de Inglaterra, no está concluida, porque no está resuelta, y no está resuelta, porque el rumano jamás se resignará a la pérdida reciente de la Besarabia y a la pérdida antigua de la Transilvania; porque el búlgaro ni renunciará a la Dobruja ni a la Rumelia oriental; porque el serbio y el montenegrino pugnarán a todas horas por extender sus respectivos territorios; porque el eslavo ya sea de la Bosnia o ya de la Croacia, protestará hoy en silencio, mañana en armas, contra la dominación austriaca; porque el inquieto albanés no dejará de las manos su rifle ni del cinto su gubia; porque el heroico e inteligente griego no renunciará ni al Epiro ni a la Macedonia ni a la Tesalia, deseoso de encerrar en su nacionalidad los montes de sus pastores, de sus guerreros y de sus dioses; porque el ruso panslavita oirá a todas horas el poema épico que murmura en sus oídos la profecía de un imperio mayor que el de Constantino con la capitalidad sin rival en Constantinopla y la cruz de tres brazos sobre Santa Sofía; porque el turco petrificado, se descompondrá en su fatalismo como un viejo fósil a la acción del aire y de la luz; porque aun hay mucha sangre que verter por el camino de los Santos Lugares a pesar de haber pasado las Cruzadas, y muchas guerras que empujar en las líneas divisorias del Asia y de Europa para abrir nuevos espacios a los pueblos y nuevos campos de trabajo a la actividad incesante del humano progreso.

Y he aquí, señores, cuanto yo pido a un gobierno español: pido que aquel oído finísimo, aquella mirada penetrante que suelen tener los débiles para alcanzar el partido que nuestras nobles aspiraciones nacionales deben sacar de todos estos problemas.

Modelo de tal penetración fué Holanda en los siglos anteriores, aprovechándose de las guerras entre España y Alemania, entre España e Inglaterra, entre España y Francia, para su independencia y engrandecimiento; modelo Italia en nuestros días, adivinando que de una guerra entre Francia y Austria obtendría Milán; de una guerra entre Austria y Prusia, Venecia; de una guerra entre Prusia y Francia, Roma. ¿Pues qué, nosotros no tenemos aspiraciones nacionales? ¿no las tenemos? Declaro mal patriota a quien olvide que nuestro territorio no está íntegro ni nuestra unidad perfeccionada; declaro mal patriota a quien desconozca que debemos a toda costa retener nuestra posición así en las Antillas como en las Filipinas; declaro mal patriota a quien descuide abrir mercados a nuestros productos peninsulares y coloniales, algunos de ellos sin concurrencia posible; declaro mal patriota a quien no vea que si los franceses cuidan cada día más de su Argelia, y los ingleses parece como que miran con codicia a Tánger, nosotros, los soberanos de Tarifa y de Ceuta, los vencedores de Tetuan y de Castillejos, tenemos un ministerio que cumplir en África; declaro mal patriota a quien no entienda que como sólo hay dos razas en Asia con ministerio intercontinental, los japoneses y los chinos, sólo hay dos razas en Europa de porvenir intercontinental también, la raza inglesa, que tiene doscientos millones de esclavos en la India, en la tierra de lo pasado, y la raza española, que tiene más de cien millones de hermanos en América, en la tierra de lo porvenir; cien millones hablando su misma lengua, sintiendo su misma religión, practicando sus mismas costumbres y sus mismas leyes, y con los cuales trabarán nuestros hijos, las generaciones venideras, tal cambio y comercio de ideas y de intereses, que haga de nuestra Península el centro de la civilización humana y de Lisboa ó de Sevilla la capitalidad moral de toda la tierra. Y sin embargo, por una política funesta nos retrasamos en el camino que conduce a ese ideal y perdemos un tiempo precioso que urge y circunstancias apremian.

Nuestra incuria ó nuestro orgullo ha retrasado y retrasa la paz con Chile y el Perú. ¿Y cuántas veces, paseándose por nuestras costas mediterráneas he visto aquí y allá barcos encallados en la arena, podridos, sin empleo por causa de ese retraso! Y ahora he visto más, he visto que Alemania, que Inglaterra, han dirigido su voz a las repúblicas beligerantes del Pacífico para llamarlas a la concordia, y no la ha dirigido España. ¿Comprendéis algo más triste? ¿Comprendéis algo que deba apenar tanto a un corazón español? Si América se estremera, si América se desangra, si América se retuerce en el dolor, y España no la consuela, ¿quién la consolará? Si estoy por decir que bajo otros Estados, bajo otras formas de gobierno, bajo mil nacionalidades diversas, aquel continente es mas España que nuestra misma tierra. Las encendidas nubes del trópico, guardan aun la ardiente mirada de Pinzon; las islas de las Antillas han sido vistas por la vez primera desde el mar con los ojos de un Rodrigo de Triana; por los campos de la Florida anda errante la sombra de Ponce

de León, que pasará en alas de su fé desde la soga de Granada a las vegas del Nuevo Mundo; la tierra del Yucatan ha sido adivinada por un Fernandez de Córdoba y por un Grijalva descubriendo el inmenso imperio mejicano; la primera visita al gcfo, que es por excelencia el seno comercial del joven continente, se debe a un Garay; la aparición de la Carolina meridional en la escena de la historia a un Vazquez; ese gran río, esa arteria de los Estados Unidos que lleva sobre sus caudales los productos de los mas gigantescos trabajos, el Mississippi, yacería aun ignorado, si un Soto no lo descubre entre fatigas increíbles, no lo atraviesa entre dolores y martirios sin cuento, pronunciando en sus selvas al querer tomarle las tribus salvajes por un Dios sobre la tierra los nombres sublimes del Dios de los cielos; el estrecho de Magallanes y el mar Pacífico han sido surcados por la nave Santa Victoria a la sombra de la bandera de España, pues, por do quier, lo mismo en las costas que en las selvas, lo mismo en los campos que en los montes, lo mismo en las arenas del mar que en las estrellas del cielo se refleja esta santa imagen de la patria; y España dicen los volcanes, los ventisqueros y los aludes de los Andes; España los desiertos de la Tierra caliente y las pintadas selvas del Paraguay; España, las ondas del Plata y las ondas del Amazonas, porque el genio de España, extendiéndose allí como las alas del águila sobre su nido, avivó con el calor de su propia vida las naciones del Nuevo Mundo, destinadas a la república, a la democracia y a la libertad, hasta la consumación de la historia.

Es necesario, pues, una política de concordia, que nos dé una influencia perenne. Me diréis que propongo una política de raza. No tengo inconveniente alguno de confesarlo. Después de las afinidades de nación, creo poderosísimas las afinidades de sangre, las afinidades de raza. Lo cierto es que una cuestión de razas ha determinado esa lucha eterna entre las dos familias principales de la tierra; rivalidad que estalla unas veces entre Cartago y Roma, ya en los campos de Guadalete y en los campos de Poitiers, ya en las aguas de Lepanto y de Navarino, ya en la última guerra entre los eslavos y los turcos. Y yo os digo que, por una extraña coincidencia histórica, ningún pueblo de nuestra raza posee regiones que de derecho nos pertenezcan. A pesar de nuestros conflictos con Francia, no tiene Francia una pulgada de tierra española; a pesar de nuestra secular dominación en Italia, no detentamos nosotros ni un átomo siquiera de tierra italiana. Y razas, rivales nuestras, poseen ya Jersey y Metz, pertenecientes a los franceses; ya Malta, perteneciente a los italianos; ya Gibraltar, perteneciente a los españoles. No extrañéis, pues, que os proponga en nuestras relaciones con el mundo una política, primero nacional, exclusivamente nacional, pero completada y perfeccionada luego por una idea clarísima y un vivo sentimiento del poder moral y de la autoridad política de nuestra ilustre raza.

Pero, señores, en vano me esfuerzo por vivo sentimiento patriótico en aconsejar altísima política exterior, cuando la política exterior depende ahora y dependerá siempre de una altísima política interior. Y el partido hoy dominante, y el gobierno hoy existente, no pueden representar y sostener una altísima política interior, porque representan y sostienen la reacción. Y la reacción se halla condenada por la Providencia a una esterilidad sin remedio. ¿Qué sois? Sois, señores, una Restauración. ¿Qué política seguís? Seguis una política de Restauración. Yo no conozco revolución alguna ni artística, ni religiosa, ni científica, ni política que no venga seguida de una Restauración. Esto es verdad, y como es verdad, la concedo sin ambages ni rodeos a mis adversarios. Pero tampoco, señores, tampoco conozco en la historia ninguna restauración que haya prevalecido sobre la revolución, como no prevalecen los eclipses sobre los astros. La revolución artística del siglo xiv con carácter semi-paganista iniciada por el Giotto, trae la restauración de la pintura litúrgica, iniciada por Margheritone de Avezzo y otros pintores monásticos. La revolución religiosa iniciada por los reformadores en el siglo xvi, trae la restauración jesuítica que parece prevalecer en todo el siglo xvi.

La revolución científica iniciada por Descartes trae la reacción mística de Port-Royal y sus secuaces. La revolución política iniciada por Cromwell, trae la restauración de los Estuardos, iniciada por Monk. La revolución universal iniciada por Francia, trae la restauración de los Borbones iniciada por la Santa Alianza.

Tres veces intenta Italia su libertad en el presente siglo; una bajo el amparo de la revolución francesa de 1793, otra bajo el amparo de la revolución española de 1820; otra bajo el amparo de la revolución europea de 1848; y tres veces cae en implacables restauraciones. La misma América no se exceptúa de esta fatalidad, pues la reacción aparece bajo la forma de un tirbido, de un Santana, de un Rosas, y la Europa llega hasta el extremo de llevar a aquellas playas sus ídolos históricos y sus instituciones imperiales en la persona del infeliz Maximiliano. Nuestro mismo régimen constitucional no se funda por vez primera en 1808 sin traer la restauración absolutista de 1814, y no renace en 1820 sin traer el recrudecimiento de la restauración realista en 1823. Todas las revoluciones han traído tras de sí restauraciones. Pero todas las restauraciones han pasado al cabo, y definitivamente para siempre. Los artistas litúrgicos no pudieron impedir que el arte consagrara la forma plástica en Florencia vencedora; los conspiradores jesuitas no pudieron lograr que la libertad de la conciencia humana dejase de tomar carta de naturaleza en la paz de Westphalia; los restaurados del escolasticismo no pudieron llevar ni una sombra al pensamiento libre, ni un retroceso a la filosofía; tras los Estuardos restaurados vinieron los Oranges que traían la solución revolucionaria; tras los Borbones y los Bonapartes restaurados, la República democrática; tras el Austria de Metetrnich, que parecía haber prevalecido con la reacción universal por instrumento y la Santa Alianza por aliada, la Italia de Cavour y de Garibaldi; tras la sombra fugaz de Maximiliano, la indepen-

dencia mejicana; tras las tiranías de Fernando VII, el régimen constitucional; que no ha nacido quien pueda volver a su origen las corrientes del tiempo, ni detener a los pueblos en su crecimiento y en su ascensión hacia los ideales del derecho.

¿Por dónde y por qué flaquean estas épocas de restauración, venidas siempre después de largas desgracias y destierros para los poderosos restaurados? Pues flaquean por la imposibilidad de contentar a sus amigos de la desgracia, sin descontentar a la opinión pública ni de gobernar con sus enemigos arrepentidos, sin sublevar la pública conciencia. Los admitidos por la opinión tienen tales compromisos con las revoluciones anteriores, que los rechaza la conciencia universal; y los admitidos por la conciencia universal tienen tales compromisos con las reacciones, que los rechaza la pública opinión. Por la fuerza expansiva de las revoluciones; por su brillante espíritu de apostolado y de propaganda; por las ideas que siembran y los progresos que traen; por la esperanza que infunden de una larga duración; por su empuje avasallador é incontrastable, recogen muchos adeptos en sus fases bienhadadas, los cuales luego se arrepienten a la hora del eclipse y de la adversidad; pues si el heroísmo en el combate es raro, mas rara es aún la resignación en la desgracia; y estos arrepentidos del día siguiente, estos reconciliados con la victoria, no tienen fuerza moral bastante para sostener la Restauración y para servirla. Por esta causa, cuando el señor ministro de Hacienda suele decir con una buena fé de mi admirada y con un optimismo de mi envidiado que la situación presente se halla mantenida por un ejército de desengañados y de arrepentidos, maravilloso yo de esa paladina confesión, la cual condena con inapelable condenación toda nuestra política.

Se comprende la rectificación de las propias ideas para cumplirlas mejor y realizarlas; pero el cambio completo del progreso a la reacción, de las revoluciones a las restauraciones, eso no puede realizarse sin grave detrimento material de los partidos y sin grave desautorización moral de sus jefes. ¿Para qué sirvieron los arrepentidos a todas las restauraciones en toda la historia? El republicano Lafayette, con ser tan eminente, no pudo impedir que cayera la primera restauración del imperio, ni el republicano Ollivier, con ser tan decidido, la segunda restauración del imperio. El primero formó parte de un Senado en el cual se decidió el destronamiento de Bonaparte así que el resplandor de la victoria se apagó en sus sienas; y el segundo, trajo un Congreso que abandonó al último de los Bonapartes en el día y en el instante mismo de su suprema derrota. ¿De qué le sirvió el conde de Bedford, arrepentido, al desgraciado Jacobo II? Antiguo general del Parlamento, padre de un mártir de la libertad, llamado a los consejos y a la defensa de la dinastía restaurada, en vez de organizar la victoria organizó la derrota, para sentarse luego en el Olimpo de la nueva revolución triunfante. Y lo mismo sucedió en Francia.

Puede decirse que en su odio a Napoleon y en su terror a Europa, los liberales, los republicanos, los regicidas, fueron los autores principales de la restauración borbónica. Benjamin Constant le dió su pluma, Talleyrand su experiencia, Touché su habilidad, Manuel mismo, aunque indirectamente, su palabra. ¿Y qué sucedió? Sucedió que la restauración, convertida un momento de su fin propio, perturbada en su esencial naturaleza, volvió a sí misma por una necesidad lógica, incontrastable, sin que nadie pudiera impedirlo ni evitarlo; salió de la cabeza de los republicanos y fué a dar en las manos de los reaccionarios; salió de una Carta constitucional inspirada por los jacobinos y fué a dar en las ordenanzas de Setiembre dictadas por los realistas.

Toda restauración obedece fatalmente a su origen histórico y al espíritu reaccionario. Conociendo el poder de las revoluciones, que han tenido en suspenso su poder propio, desean servir algún interés revolucionario y lo desirven por completo. Creen ir a un punto y van a otro. La restauración estuarda aparentó transigir con el protestantismo y trajo el predominio anormal del catolicismo. La restauración bonapartista de 1814, aparentó transigir con el liberalismo y fué a pedir la dictadura como recurso supremo de su autoridad y salvación única del Estado. Cuando Napoleon creía ganada la peligrosa partida de Wartelo, iba murmurando entre dientes los castigos inflexibles a los jacobinos de la Cámara por él mismo convocada. La segunda restauración bonapartista, hasta en los días de su mayor afecto al régimen constitucional, ideaba el plebiscito de los Césares; aquella restauración hija de la plebe cesarista, cala a sus pies dándole las dos satisfacciones supremas; en el interior la dictadura y en el exterior la conquista y la guerra. No, no se ha encontrado el medio de desmentir y negar un hecho tan grave como la revolución, sin caer por fuerza y por necesidad en los extremos reaccionarios que todo lo perturban. Y he aquí nuestro mal, señores, la reacción en todo, la reacción para todo, la reacción contra todos. Haced lo que queráis; consumid la inmensa inteligencia que habeis consumido; agotad el heroísmo que habeis agotado; poned a la cabeza del gobierno un orador sin igual por sus talentos y hasta por su patriotismo, como mi ilustre amigo el Sr. Cánovas; poned un general que haya vencido en el Centro y en el Norte, en Cataluña y en Cuba, como el general Martínez Campos; decid que vais a convocar unas elecciones libres; pugnad por restablecer un régimen parlamentario completo, tened en el fondo las mismas ideas que nosotros, sino en la aplicación, en la práctica, en el origen y en la fuente; por el punto de donde venís; por el carácter histórico que tenéis; por la política restauradora que seguís, estais condenados a una ciega é irremediable reacción.

Así es que llamándoos liberales todos, y hasta muchos de vosotros revolucionarios, tendemos la vista por do quier en busca de nuestras queridas instituciones y no las encontramos. Aquella libertad religiosa que animaba las conciencias, ha desaparecido sustituida por una tolerancia hipócrita; aquellas universidades libres donde todas las ideas tenían voz han callado amordazadas por las manos de una burocracia supersticiosa; aquel su-

fragio popular que mandaba aquí en 1820 todas las glorias patrias, se ha derrumbado para abrir paso al último de los privilegios, al privilegio del censo; aquel jurado en cuyas decisiones librábamos tantas esperanzas para la educación del pueblo español ha caído al conjuero de los tribunales amovibles y sujetos a la arbitrariedad del gobierno; aquella unidad y fuerza del poder judicial que daba al ciudadano herido medios de defenderse contra la administración arbitraria y obligaba a todas las gerarquías a doblar la rodilla ante la justicia, toda aquella provechosa reforma se ha perdido en los privilegios restaurados de vuestras oligarquías; aquel principio de la soberanía inmanente de la nación se ha evaporado en la alquimia de los sofismas doctrinarios; todas las teorías y todas las prácticas de la revolución se han destruido en estos abismos reaccionarios donde hemos caído como los esclavos en su ergástula para perecer en ellos ó salir mediante una nueva catástrofe dañosa por igual a la libertad y a la patria.

Por eso, señores, sostengo con el partido dominante esta porfía, la de que no corresponde al nombre que lleva; no, mil veces no. Sostengo que no es un partido conservador liberal, sostengo que es un partido reaccionario. Nada tan frecuente como maldecir de los partidos ni nada tan vulgar. Pero así que se encuentra uno en cualquier sociedad sin partidos, le sucede lo mismo que si se encuentra uno en cualquier mar sin vientos. Si el marino, que no puede moverse en las aguas cuasi petrificadas, suspira por una ráfaga, el estadista que no puede moverse en las sociedades faltas de opinión, suspira por un partido. Lejos de acusar decadencia, revelan progreso cuando responden esas grandes agrupaciones a la fisiología de la sociedad y a las ideas capitales de nuestra mente. Quien no quiera tener los toros ó los vjigs de Inglaterra, tendrá que sufrir los nihilistas de San Petersburgo ó los sofistas de Constantinopla. En fuerzas contrarias de la naturaleza se funda la mecánica celeste, y en fuerzas contrarias de la sociedad se funda también la mecánica política. Así los partidos coinciden con los pueblos, y toman diverso carácter según los períodos de la historia.

Cuando en la sociedad predomina la oposición entre las clases gerárquicas, divídense, como en Roma, los partidos, empátricos, plebeyos rayanos con los comienzos de la historia, y en caballeros venidos después de las guerras púnicas; cuando predomina el combate entre los poderes civiles y religiosos, divídense los partidos, como durante la Edad Media italiana, en gelfos y gibelinos; cuando predomina el carácter religioso, divídense en sectas eclesiásticas como los anglicanos y los puritanos de Inglaterra; cuando un interés nacional, en autonomistas, separatistas, unitarios como los partidos de Austria; cuando un interés social, en abolicionistas y esclavistas, como los últimos partidos de América; pero siempre hay tres partidos fundamentales en toda sociedad, resultantes de los tres términos del tiempo y de las tres fases del pensamiento, siempre hay un partido que resiste, un partido que impulsa, y un partido que conserva. Ahora bien, ¿sois vosotros un partido que conserva? No. Sois un partido que destruye. Es un partido que conserva, el partido tory inglés hoy dominante, el cual, formado de gentes adictas a la religión histórica y a la aristocracia secular, ni destruye la reforma electoral que ha iniciado una gran democracia, ni restaura la Iglesia protestante de Irlanda, cuya abolición ha herido de muerte a la Iglesia oficial de Inglaterra.

Es un partido conservador, aunque se llame radical, señores, el partido hoy dominante en Italia, que bajo un estatuto constitucional estrecho, una Cámara alta resistente, una monarquía tradicional antigua, extiende las libertades públicas como en los pueblos mas libres de Inglaterra.

Es un partido conservador, el partido que en Alemania sostiene la unidad alemana y el sentido progresivo de la política germanica; es un partido conservador, aunque compuesto de muchos elementos revolucionarios, el que en Austria sostiene el dualismo salvador y el régimen constitucional. Es un partido por excelencia conservador, el partido que hoy en Francia sostiene la Constitución republicana dada por una Asamblea monárquica, y gobierna con los atributos esenciales al Estado, sea cualquiera su forma. Esos son partidos verdaderamente conservadores. Pero vosotros, que habeis desconocido el hecho mayor de nuestros tiempos, la revolución de Setiembre, el elemento esencial de nuestra sociedad, la democracia progresiva; vosotros, destructores del jurado popular, de la imprenta libre, de los derechos naturales, del sufragio universal, de la soberanía pública, vosotros sois como los Estuardos en Inglaterra, como los Borbones restaurados en Francia, como los caballeroscos Wasas en Suecia, como los Haliburgos de Italia, como los Welfes de Hannover, la reacción, sí, la reacción condenada irremisiblemente a una grande esterilidad para el bien y provocadora de los impulsos y aun de los excesos contrarios.

No tendria derecho a tacharos de reaccionarios, si hubierais partido de lo existente y aceptado, como los genuinos conservadores, las instituciones mismas a cuyo establecimiento no concurríais; pero enamorados de un dogmatismo incompatible con la idea y con la naturaleza de los verdaderos estadistas, echasteis las bases de una política de restauración, que os ha obligado a mirar la libertad como un don del poder y no como un derecho del hombre; la ley como una derivación de principios ó elementos históricos ya olvidados y no como la alta expresión de la voluntad y de la conciencia pública siempre vivientes; la soberanía nacional principio de los principios, como un frío esqueleto de no sé qué Constitución interna, error de los errores; y habeis caído en iguales sofismas que el radicalismo puro, si bien traducidos a la mas estrecha reacción; habeis olvidado la fuerza de los hechos, como si la sociedad se rigiera por fórmulas metafísicas y abstractas; habeis proscripto a los ciudadanos del comicio y del jurado, cuando debierais sostenerlos allí para apartarlos de la conjuración y del club; habeis sembrado la división entre clases llamadas a reconciliarse en el seno de una gran democracia;

0 todas
o para
al pri
des de
para la
al con
a la
idad y
udada
la ad
as las
usticia,
se ha
e vues
sobera
rado en
todas
revolu
s reac
clavos
o salir
sa por

ido do
sponde
sosten
liberal,
Nada
idos ni
uentra
le su
ne cual
ne cual
idadas,
que no
de opi
acusar
esponi
biología
nues
y los
los ni
e Cons
natura
fuerzas
bien la
inciden
ter se

oposi
dende,
os, ple
histo
de las
comba
divi
divi
Me
uando
nse en
s y los
interés
s, uni
uando
clavis
érica;
ntales
es tér
el pen
siste,
de con
partido
destru
tory do
de la
forma
racia,
landa,
a Igle

llame
nte en
al es
a mo
libres

do que
a y el
ánica;
queste
el que
or ex
oy en
clica
obier
o, sea
s ver
s que
nues
el ele
demo
es del
los al,
de no
los
bones
leres
gos de
reac
men
pro
cesos

ionar
nte y
lores,
bleci
os de
y con
istas,
stau
ertad
recho
n de
ados
dad y
s; la
apios,
stitu
abeis
ismo
echa
s he
rmu
cripto
rado,
apar
sem
a re
acia;

lejos de merecer por oposición a los que os habían precedido, el título de fuerzas conservadoras que consolidan, partidos de reflexión que meditan, estadistas de madurez que desarrollan gradualmente el derecho, sin perjuicio de la estabilidad, haciendo del Estado como el alma y de las instituciones como la vida de esta nación, ya ganada al espíritu moderno, habéis sobrepuesto a las realidades vivientes y a sus incontrastables sucesos una escuela artificial y un sistema arbitrario, los cuales, después de impulsarlo todo hacia atrás, se están cayendo a pedazos y echando sobre vosotros una gran responsabilidad y sobre nosotros una gran catástrofe.

Y después de todo formais parte de la revolución que maldecís. En nuestro tiempo nadie sabía por donde vosotros vendríais, y vinisteis; nadie sabe por donde nosotros hayamos de volver, y sin embargo, volveremos. Nada más difícil que el enlace de las causas con los efectos y de los efectos con las causas. Así como nuestros nervios se perturbaban por la formación de una nube lejana, los gobiernos se deshacen por el influjo de un acontecimiento a veces imperceptible. ¿Qué átomos de la tierra del camino forma la cal de nuestros huesos? ¿Qué hierro se disuelve en nuestra sangre, el de un puñal ó el de un arado? Un suceso de China ó de América, en que no os fijáis, destruye el terreno sobre que las bases de vuestra autoridad se asientan. Una tribu de cañes mata un imperio que no habían podido matar una legión de oradores. Una cometa echada al vuelo allá en Pensylvania recoge un relámpago y revela primero el pararrayes, después el telégrafo. La Inglaterra se conmueve en sus cimientos y se perturba en sus relaciones económicas, mas que por el bloqueo continental de Napoleón, porque un leñador de Potomac ó de San Lorenzo ha encontrado cualquier sencilla máquina que produce mayores cantidades de industria y mas baratas.

Como no sabeis el árbol de que cortarán vuestra mortaja, no sabeis el acontecimiento que determinará vuestra derrota. Pero siendo, como sois, una fase transitoria de la revolución de Setiembre, está previsto y predicho que pasaréis todos, y que pasaréis pronto. La revolución tendrá, como todas las revoluciones, cuatro periodos verdaderamente dialécticos. 1.º Periodo de iniciación. 2.º Periodo de explosión. 3.º Periodo de restauración. 4.º Periodo de solución. La historia no quiere que las soluciones vengan sino después de la restauración. Así, señores, el periodo de preparación se extiende desde 1833, en que se decide el retraimiento, hasta 1868, en que se decide el combate y la victoria. El periodo de explosión se extiende desde 1868 hasta 1875, en que las explosiones se cierran después de haber ensayado todas las fórmulas políticas de la democracia. Pues nuestro periodo pasará pronto y vendrá tras él necesariamente el periodo traído por todos y aguardado con paciencia por nuestra fé y por nuestra esperanza, el periodo de solución. Pues qué, ¿no os pasma el poder de la revolución de Setiembre? ¿No os maravilla ver cómo lo llena todo, cómo lo inunda todo, cómo lo absorbe todo? ¿Dónde está la reina que nosotros destruíamos? En las tristezas del destierro. ¿Dónde está la unidad católica que nosotros destruíamos? En el panteón de la historia. ¿Qué es del partido moderado, á quien derrotamos en el puente de Alcolea? Su ilustre y respetable jefe ni se encuentra en el gobierno ni se encuentra siquiera en este sitio. ¿Qué mando militar tienen los cortesanos de la desgracia, el conde de Cheste, el general Gasset, el general Reina? Ninguno. ¿Quién preside el gobierno? Un general de la república. ¿Quién preside la Cámara? El autor inmortal del manifiesto de Cádiz. ¿Quién es el segundo en esta situación, quizás el heredero presunto? El segundo cabo en Madrid de la revolución de 1868, el capitán general de la república que anunció á Cuba la abolición inmediata de la esclavitud, concebida y proyectada por aquellos gobiernos.

Y lo que pasa con los hombres, pasa con las ideas. Habéis restaurado en la alta Cámara privilegios de cuna y herencia, destruídos luego en vuestros proyectos posteriores; habéis separado los partidos en legales é ilegales, para llamarlos todos luego á la legalidad; habéis escrito una ley de imprenta absurda, para ver como pasan por sus mallas los vapores incoercibles de las ideas; habéis agitado la opinión contra nuestras soluciones en Cuba, para aceptarlas luego; habéis hecho una campaña contra la abolición de la esclavitud en nuestro tiempo, para admitirla hoy como satisfacción á una necesidad suprema y como reconocimiento de un principio inconcuso; habéis negado la soberanía de la nación, para admitir la omnipotencia de los Parlamentos; estais vencidos por vosotros mismos. Y por mas que lo impidais por todos los medios, tenéis que entregar tarde ó temprano el poder al partido constitucional; es decir, al vencedor de Alcolea, al mas comprometido en la revolución, al que ha mandado mas tiempo en la ausencia de vuestros ídolos, al vencido el 29 de diciembre, al enemigo irreconciliable de vuestras ideas, á la negación radical de vuestra historia. De suerte que por cualquier camino la Restauración de enero tiene que llamar y que traer tarde ó temprano, nuevamente á la revolución de Setiembre.

Y si alguna duda me cupiera de esta verdad inconcusa desvanecerla por completo la fase política conocida con el nombre de crisis de marzo, fase política, que voy á tratar largamente, si me prestais como hasta aquí vuestra benevolencia atención. Comprendo que inspire gran desconfianza la historia antigua al ver la confusión babilónica en que caemos si tratamos de la historia contemporánea. Miles de periódicos, cientos de discursos, la Cámara alta con toda su solemnidad, la Cámara popular con toda su pasión, los ministeriales si bien reservados, los ministros salientes y los entrantes y los inamovibles, todos han hablado de la crisis de marzo, sin dar paz los unos á la lengua y los otros la pluma; y á esta hora nadie sabe lo sucedido, y menos que nadie, los diputados obligados por razón de nuestro cargo y por mandato de nuestros electores á exigir estrechas cuentas y á apreciar la verdadera responsabilidad. Señores, cuando nos acercáramos al fin de las últimas Cortes, yo dije que este suceso determinaba un periodo grave.

una crisis política y que esta crisis política exigía un árbitro supremo, el cuerpo electoral. Solamente en nombre de un cambio político, se puede destruir un gobierno y convocar unas Cortes. Pero el hado, el funesto hado que preside los destinos de nuestra patria sin ventura, lo ha dispuesto de otra suerte, y dándonos todas las amarguras y todas las inquietudes de los periodos de transición y de incertidumbre, ha reducido lo que debió ser una alta crisis política á las mínimas y enanas proporciones de una crisis ministerial. Cuando todos esperábamos que se cambiaran las ideas, nos encontramos con que solamente se cambiaron las personas. La política es la misma; la personificación de esa política es distinta.

Teníamos derecho á más. Era necesario que el poder supremo viese si el desarrollo de las circunstancias, y el movimiento de la opinión y los sucesos mismos de Europa, exigían una política mas liberal, ó una política mas conservadora. En mi sentir, no cabía duda de ninguna clase; en mi sentir, todos los servicios que podía prestar una política conservadora estaban prestados; todos los bienes que podían hacer á la nación estaban hechos; y los cambios radicales denuncian vecinas y el estado de la cuestión religiosa, y la decadencia del laicismo, y el problema de la imprenta, y el mismo problema electoral exigen, con exigencias invencibles, una política de franco y sincero liberalismo. Mas puede ser que yo me engañara, y que peligros interiores ó exteriores, de mi desconocidos, exigieran una política mas conservadora que la política anterior. Y si esto era necesario, había que aceptar tal política con energía. Yo, de mi, sé decir que llegado al gobierno en momentos supremos, creyendo necesario un proceder de represión y de combate, lo seguí con resolución y la apliqué con energía, por lo cual acepto ante Dios, ante la patria, ante la historia toda la responsabilidad de aquella política. En el momento de determinar un cambio en las Cortes y en el gobierno precisaba determinar también otro cambio análogo en la política y en la administración. Pero conservar la política y cambiar las personas, francamente, eso no tiene ni puede tener explicación plausible. Las ideas son eternas, los principios sagrados, las teorías y los sistemas como el alma para el cuerpo, y el pensamiento para el alma, señores, esas ideas, principios, sistemas, resultarían meras entelequias, entes de razón, como el ente dilucidado; abstracciones meras, sino les prestaran carne, sangre, nervios, calor vital, realidad, su verbo, su encarnación misteriosa las personas.

Entre los sofismas indudablemente mas acreditados, pero tambien mas vulgares, ninguno tanto como el sofisma de que los principios resultan esenciales á la política y las personas indiferentes. Los principios serán esencialísimos; pero las personas esenciales tambien. No tienen la altura, la grandeza, la permanencia de los principios, pero son respecto á ellos lo mismo que el cuerpo respecto al espíritu, su revelación. ¿Es indiferente, por ejemplo, que el imperio se personifique en el príncipe imperial muerto ó en el príncipe Napoleón su heredero? Pues cuestión de personas. ¿Es indiferente que la monarquía francesa se personifique en el conde de Chambord ó en el conde de París? Pues cuestión de personas. ¿Es indiferente que la república se halle representada por Mr. Mac-Mahon ó por Mr. Grevy? Pues cuestión de personas.

En Inglaterra, donde las leyes tienen tal fuerza y las instituciones tal impersonalidad, el jefe de los elementos conservadores siempre es uno mismo, y otro mismo el jefe de los radicales. Se llaman Russell y Wellington; Palmerston y Derby; Disraeli y Gladstone; pero formarán una dinastía inamovible de estadistas junto á la dinastía inamovible de monarcas. Y realmente no puede cualquiera advenedizo, sin el ideal en la mente, sin la experiencia en la vida, sin el aguijón de la responsabilidad para moverse, sin el horizonte de la gloria para alentarse, reducido á llenar un vacío, á sustituir un ausente, á representar una política ajena á su conciencia, exentarse de faltas y de responsabilidades tremendas. ¿Por qué, conservándose la política conservadora liberal, ha caído su representante, su jefe, su personificación, el Sr. Cánovas del Castillo? ¿Por qué? Nadie lo sabe. Y si alguien lo sabe, nadie lo dice. En vano interrogamos á los ministros pasados y á los presentes. Parecen aquellos oráculos de la decadencia pagana, prontos á dar toda suerte de respuestas ambiguas á las mas concretas preguntas para que á todos los casos y á todos los sucesos se amoldasen. ¿Por qué se fué el Sr. Cánovas del Castillo? ¿Qué le faltaba? Preguntamos con severa imparcialidad. ¿Política definida? No; porque la suya tenía tal crédito, sobre todo en ciertas regiones, que le sobrevivió y aún dura. ¿Resolución de continuar? No; porque temperamentos de su temple no ceden ni á la fatiga ni al desaliento. ¿Mayoría en las Cámaras? Poco antes de caer tuvo en el Senado y en el Congreso la votación mas nutrida, mas compacta, mas numerosa que registran los fastos de los combates ministeriales. ¿Por qué cayó? Nadie lo sabe, ó si todo el mundo lo sabe, nadie se atreve á decirlo.

No quiero creer que haya habido una especie de conspiración militar, pacífica, contra el carácter demasiado civil, que según algunas lenguas, tenía el anterior ministerio. De haberla, bien castigados quedaban los vencedores con su propia victoria, pues en ningún tiempo el estado mayor general del ejército apareció tan malcontento como ahora. No quiero creer que en el seno de la anterior situación existieran esas rivalidades personales que destruyen aquí todas las situaciones. El ministro de la Gobernación era íntimo amigo del señor presidente del Consejo, y con decir esto, se ha dicho todo, pues el anterior ministro de la Gobernación pasa, y con razón, por el fénix de los amigos. Así, pues, no había ni pretexto siquiera para un cambio. Y sin embargo, de improviso, el orador que riñera aquí batallas tan gigantescas, el estadista que acabara la guerra civil, el fundador de las instituciones vigentes, el jefe de los partidos conservadores, el hombre teórico y practico de la Restauración desaparece por misteriosa manera y le reemplaza un general, venido de

Cuba con mas ánimo de sostenerlo que con ánimo de sustituirlo.

Señores, de continuar el partido liberal-conservador, no conozco solución alguna sino con el Sr. Cánovas del Castillo en el palacio de la calle de Alcalá y el Sr. Martínez Campos en la capitanía general de la Habana. Autor el uno de la política dominante debía llevarla hasta sus últimas consecuencias; autor el otro de la paz de Cuba debía procurarnos hasta sus últimos resultados. Pero caído el uno, se ha quebrantado mucho su fuerza; y elevado el otro, se ha quebrantado todavía mas su prestigio. Y esa mayoría tiene tres ó cuatro cabezas, y esta Cámara, apenas nacida, siente caer sobre sí las angustias de la muerte, y ese partido liberal-conservador se ha desorganizado, y una crisis nueva nos amenaza, y nuevas elecciones nos amagan, y mil fraccioncillas surgen de la descomposición universal, y en las votaciones públicas se sobreponen una voluntad particular á la dirección del gobierno; y en las votaciones secretas resultan miles de combinaciones inverosímiles é inexplicables, y todo prueba que de un periodo de organización, de disciplina, de obediencia abajo, de autoridad arriba pasamos á la anarquía y á la desorganización mas completa, como siempre que por cualquier motivo suele prescindirse de las grandes necesidades políticas y de la altísima realidad histórica. Y no creais que lo hecho puede con tanta facilidad deshacerse; no creais que lo sucedido tiene ni puede tener remedio.

Los partidos no son esqueletos de un gabinete de anatomía, recomponibles con alambres y medios artificiosos cuando se desorganizan y descomponen; los partidos son seres vivientes que si pierden sus órganos, caen sin poderlo remediar en las descomposiciones de la muerte. Por manera que habéis traído con esa crisis tantos males sobre vuestra propia política, sobre vuestra organización, sobre vuestras huestes, y no sabeis ni qué ni quién ha producido esa crisis. Pues la ha producido una política personal.

Y ahora voy á tratar del general Martínez Campos. Yo aplaudo á todo gobierno que lo envíe á competencias guerreras. Nosotros lo enviáramos á Gerona primero, á Valencia luego, á Cataluña mas tarde, y en todas partes nos sirvió con lealtad y con pericia. Mandadlo á Cataluña y os tomará La Seo del Urgel. Mandadlo al Centro y os tomará Cantavieja. Mandadlo al Norte y vencerá. Mandadlo á Cuba y os traerá la paz, ese presente del cielo. Pero en política no le mandéis á ninguna parte, por que desconoce las leyes, las instituciones, los hombres, todo cuanto necesita conocer. Yo tiemblo por las instituciones parlamentarias desde que el general Martínez Campos se encuentra al frente del gobierno. Una corazonada suya puede perdernos á todos.

La única corazonada que yo no perdonaré nunca al Sr. Martínez Campos es cierta corazonada célebre que no quiero nombrar. S. S. se ha glorificado de que entonces tuvo una revelación del cielo; yo le diré á S. S. muy bajito, tan bajo que apenas me oirán los taquígrafos...

El señor Presidente: Señor diputado, si su señoría cree que eso lo debe decir tan bajo, mejor sería que no lo dijese.

El Sr. Castelar: No iba á decir nada inconveniente, señor Presidente; es que iba á decir lo que quería que solo oyera el señor presidente del Consejo; pero no lo diré; diré, si, y eso muy alto, que S. S. entonces desoyó los consejos de los prudentes é hizo mal; porque si las cosas se hubieran torcido, si la crisis se hubiera prevenido, si se hubiera ido al encuentro de los acontecimientos, lo que S. S. quiere sobre todo y antes que todo, hubiera recibido quizá otra solución. Y ahora sucede que muchas esperanzas engañosas, que muchos espezismos, que muchas aspiraciones, que muchas impaciencias se fundan en el ejemplo de S. S.

Preguntaba yo un día á mis amigos de la Cámara francesa por qué siendo Grevy un hombre de mérito que no pongo en duda, pero habiendo otros hombres de mas mérito, como Julio Simon, Leon Gambetta, Julio Favre, habia sido elegido presidente de la república, y me contestaron: «porque no ha tomado parte en la revolución del 4 de Setiembre.» ¿Qué diferencia, señores, entre los sentimientos de lealtad en la república francesa y en la monarquía española! ¡Mr. Grevy presidente de la república por no haber tomado parte en el 4 de Setiembre! ¡Aquí el Sr. Martínez Campos presidente del Consejo por el movimiento de Sagunto!

El señor Presidente: Señor diputado, van á pasar las horas de reglamento.

El Sr. Castelar: Señor Presidente, si S. S. quisiera consultar á la Cámara si se proroga la sesión, yo se lo agradecería, porque deseo terminar y lo haré muy pronto.

Hecha la oportuna pregunta el Congreso acordó prorogar la sesión.

El Sr. Castelar: ¡Ah, señores! Nuestra rica lengua ha dado á los demás idiomas europeos muchas, muchísimas palabras. Los partidos se llamaban por íntos, como cabezas redondas en tiempos de la primera revolución inglesa; descamisados en tiempo de la revolución francesa; wighs ó lecheros, torys ó bandidos; jacobinos, del sitio donde se celebraba un club célebre; girondinos, de la tierra donde sus principales jefes habían nacido; centro, derecha é izquierda, por el lugar que ocupaban en la Cámara; rosa blanca ó rosa encarnada por el distintivo que tenían, como verdes y azules por el color que usaban allá en el Circo de Constantinopla. Nosotros hemos dado á todas las lenguas, para designar los partidos modernos, los nobles nombres de liberal y progresista, como hemos dado la palabra intrasigente, la palabra pronunciamiento y la palabra camarilla, que tal como la escribimos nosotros se escribe hoy en todos los pueblos civilizados y en todas las lenguas cultas de Europa. No temais, sin embargo, señores, que viniendo ya cierto sentido esa palabra, la use yo en esta discusión. La he pronunciado con ánimo de descartarla y combatirla.

No hay camarillas en el sentido malo que tiene la palabra, no las hay, por consecuencia ni las denuncio. Si las hubiera con verdad, las denunciaría con entereza; porque nadie me gana ni puede ganarme ni aquí ni fuera de aquí, en ese valor cívico que arrostra así el puñal de

los demagogos como el rayo de los omnipotentes. Pero hay un partido formado fuera de la prensa, fuera del Parlamento, en la sombra tal vez de los palacios, un partido como aquel que atacaron mil veces los grandes ministros británicos cuando decidieron á la Reina Victoria á cambiar de servidumbre, un partido empeñado en que el poder real tenga en nuestro tiempo y en nuestra política una influencia personalísima vedada por la naturaleza de nuestras instituciones, y por los límites infranqueables del régimen constitucional. Y ese partido, que denuncio aquí en uso de mi derecho, está empeñado en que no gobierne una personalidad brillante como el señor Cánovas, ni un partido político como el partido constitucional, sino una serie de situaciones indecisas é intermedias en las cuales brille mas aquello que en apariencia aman con idolatría y que en realidad desatan y profanan con escarnio.

La historia nos presenta mil ejemplos de partidos así, de influencias así, de sectas mas ó menos visibles empeñadas en llevar dentro de una Constitución escrita tal ó cual poder fuera de sus naturales límites. Tales agrupaciones poderosas quieren á toda costa, no una política de Parlamento, no una política de idea, no una política de partido; quieren, bajo apariencias constitucionales, una política personal. ¿Os acordáis del partido del Rey que se formó en tiempo de Jorge III de Inglaterra? Tomaba éste las riendas del poder á los veintidós años y creía que, extranjero su predecesor ó predecesores, y nacido él en Inglaterra, nadie con tantos derechos á imponer una política propia y personal á su patria. Y en torno de esta aspiración real se formó un partido del Rey. Los gentiles-hombres, los pajes, toda la servidumbre le mantenían en esta idea y le murmuraban al oído cuando le veían pasar, esta palabra: Jorge, Señor, sed verdaderamente Rey. Lo fué.

El gran Pitt, que brillaba con luz propia y que dirigía los negocios del Estado con alto sentido político, se vió proscrito del poder y lanzado á los honores inútiles de la Cámara alta y de los títulos nobiliarios, y al ocio de las pensiones cuantiosas; los amigos personales del Rey, aunque faltos de palabra y de autoridad en el Parlamento, sucedieron á los ministros de naturaleza parlamentaria; y de tales errores gravísimos, resultó que el régimen constitucional llegara á tomar las apariencias del régimen absoluto; que la dominación en la América continental se perdiera por el desprejo de las leyes y la imposición de irregulares tributos; que los conflictos entre el Monarca y el Parlamento se prolongaran por espacio de veinte años, amenazando con escenas semejantes á las escenas de los Estuardos, que los partidos comenzaran por una desorganización completa y atómica para concluir por una de esas poderosísimas coaliciones que se imponen tarde ó temprano á los poderes mas altos, y que recaban las mas brillantes, pero tambien las mas peligrosas victorias.

La política imperante se descompone, como yo habia esperado siempre que se descomponiera, por descomposición interior. Y, no lo dudeis, después de todo lo ocurrido, esa política no tiene mas sustitución posible que una sustitución democrática. El error de los errores consiste en considerar la democracia como un partido político, cuando en realidad tiene todos los caracteres de un elemento social.

Preguntar quién la ha traído; es como preguntar quién ha abierto el hondo lecho de los mares ó quién ha dibujado las dentadas crestas de los montes. La ha traído toda la civilización moderna, desde la filosofía hasta la industria. La sociedad es al revés de la ciencia, vive con pocas ideas. Pero cuando recoge una, la agota en todas sus manifestaciones y en todas sus fases. Y como nada se puede contra la sociedad entera, cual nada se puede contra el Universo material, no hay medio de impedir la difusión de una idea ó el predominio de un elemento verdaderamente sociales.

Desde el siglo vii, hasta el siglo xix todas las resistencias á las ideas sociales han sido inútiles. ¿Cuánto no hicieron los carlovings para oponerse á la anarquía feudal, restaurando el imperio romano, y cuán vanos sus esfuerzos, porque el feudalismo se necesitaba para traer todos los grandes principios de variedad en la historia moderna, los gérmenes del individualismo y los gérmenes de las nacionalidades! ¿Cuánto no hicieron los emperadores de Alemania para oponerse á la organización del pontificado, y se organizó porque respondía á los principios de unidad coexistentes con los principios de variedad en la historia como en la naturaleza! ¿Cuánto no hicieron los señores feudales para contrastar el advenimiento de las monarquías y los monarcas, para impedir el advenimiento de la revolución! Y sobre el feudalismo vino la monarquía, y sobre la monarquía la revolución, por que así tocaba al plan divino del progreso.

Pues bien; la fuerza que tuvo el siglo xvi el imperio, del x al x el feudalismo, del x al xii el pontificado, del xii al xvi la monarquía, tiene desde el siglo xvii que derribó las antiguas instituciones británicas hasta nuestro tiempo la democracia en toda Europa. Para triunfar definitivamente, para establecerse en bases sólidas, necesita moderarse. Y se moderará. Hace cnatro años parecían una traición las elecciones y la lealtad suprema á sus ideales y á sus doctrinas el retraimiento. Los pocos demócratas que teníamos representación aquí ó en el Senado, éramos perseguidos por los vejámenes, cuando no por las calumnias de los que mas debían reconocer la rectitud de nuestros móviles y la pureza de nuestras conciencias. Hoy el retraimiento queda cada día mas abandonado como una política de suicidio impropia de aquellos que representan, no la desesperación, sino la esperanza. Pues con la política gubernamental sucederá lo mismo. La democracia comprenderá que ante todo y sobre todo debe poner la unidad y la integridad de la patria. La democracia comprenderá que las facultades esenciales á todo Estado, que las prerrogativas propias del gobierno y de la autoridad no pueden mermarse ni disminuirse en sus manos. La democracia reconocerá que el orden público es mas necesario á ella que á ninguna otra parte de la vida social; y que donde todo toma un carácter impersonal, se necesita un culto casi religioso á la autoridad casi impersonalísima de las leyes. La

democracia comprenderá que la aplicación de los derechos naturales en toda su amplitud y el gobierno de las naciones por las naciones mismas en toda su verdad necesitan de necesidad incontestable instituciones de deber como un gran ejército, disciplinado y numeroso. La democracia será sintética y atenderá a la estabilidad como al movimiento y a la autoridad como al progreso. Y especialmente la democracia española comprendiendo, como he dicho en mi discurso, que solamente son soluciones duraderas las soluciones mesuradas, admitirá la Constitución del 69 que todos hemos reconocido y firmado. Y cuando la democracia entre por estos caminos, que entrará, un gran sentido de legalidad sustituirá a su antigua complejidad revolucionaria. Y los hombres de buena fe dejarán los viejos ídolos é irán allí donde se armoniza la vida de la libertad con la paz, la seguridad propia de la verdadera y genuina conservación. Nosotros tenemos, nuestra nación tiene inteligencia clarísima, inspiración inagotable; calor vital eterno, aptitudes así para el arte como para la ciencia, el heroísmo por compleción, el ideal por naturaleza, los hombres de Estado, quizás mas puros Europa, la tribuna quizás mas elocuente y mas libre; y con todas estas virtudes, lejos de parecer, no diré un pueblo mesiano, que redime, cuando menos un pueblo redimido y progresivo, parece un pueblo decadente, por el mas terrible y el mas incurable de todos nuestros defectos, por el menosprecio a las leyes que nos perturba de continuo y nos condena a una decadencia sin remedio, de la cual no podremos salir sino devolviendo su autoridad a la nación, sus derechos al ciudadano, su vida y su esplendor al espíritu moderno en cuya atmósfera respiran y viven todas las verdaderas grandezas.

He dicho.
El Sr. Presidente: Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y media.

Se ha presentado a la mesa del Congreso una proposición de ley por la que se autoriza al gobierno para que previos los oportunos expedientes administrativos, condone el todo o parte de la contribución sobre la propiedad rústica, cultivo y ganadería y de consumos, a los pueblos que por mas de tres años sufran la calamidad de constante sequía.

Firman esta proposición los Sres. Danvila, Cassola, Jiménez, vizconde de Batera, Palau, García López y Cruzada.

Las provincias.

Linares.

Puede ser que no haya en España una población donde tantos ferro-carriles afluyan como Linares, cuando se lleven a cabo los proyectos que hay pendientes. Sólo la empresa del de Madrid a Córdoba tuvo el singular acuerdo de prescindir al principio de esa ciudad que exporta al mes 8.000 toneladas de primeras materias, cuya producción exige enormes cantidades de carbon, hasta que hace dos años funciona la vía a Vadollano, resarciendo por sí sola a la empresa de cuantiosas pérdidas.

Hay, pues, el propósito de prolongar este trazado a Menjíbar el día que se supriman las estaciones de Vadollano, Baeza y Javalquinto.

El ferro-carril de Linares a Almería, incluido en el plan general y prodigamente subvencionado, saldrá pronto a subasta.

El de circunvalación de Linares se explota ya para mercancías en un buen trayecto, faltándole su terminación y apertura para viajeros.

El proyectado de Linares a Puente Genil, subastado y subvencionado, que pasará por Jaén y llevará minerales al puerto de Málaga, ocupa la atención del gobierno.

Otro de Linares a Puerto-Llano, donde se han descubierto ricos yacimientos de carbon, será prolongación de la línea directa de Madrid a Ciudad-Real, estando los estudios muy adelantados.

Ya es conocido el anteproyecto de otro directo de Linares a Belmez, presupuestado en 18 millones de pesetas.

Con todos estos proyectos y el de ferro-carril de Linares a Linares, prolongación tal vez del de Madrid a Ciudad-Real, Puerto-Llano y Linares, aunque no todos se realicen, puede decirse que esta ciudad fuertemente ha de convertirse en una de esas grandes poblaciones que se ven surgir en las regiones americanas, cuyo esplendor se refleja en dilatados territorios.

La importancia de aquel centro se demuestra con lo ocurrido el año último. Las mercancías acumuladas en la estación de Linares invertían todo el material destinado a este efecto por la compañía, resultando todavía un enorme considerable. La empresa tuvo que enviar algunos trenes extraordinarios que no bastaron, hasta que acumulando todo el material posible de las distintas líneas que explota, se salvó el conflicto formando 18 ó 20 trenes extraordinarios.

Los minerales que dieron lugar a ese movimiento procedían de una parte del término de Linares. ¿Qué sucederá cuando, repuesto el precio del plomo, se amplie la producción en gran escala?

Se están haciendo los estudios de una carretera que ha de enlazar a Palencia con Rioseco, la cual arrancará de Villamartin, donde se unirá a la de Castrogonzalo.

En Bilbao se va a construir un nuevo instituto vizcaino, por trasladarse al edificio actual las oficinas de la diputación.

Ha sido aprobada la sentencia del consejo de guerra de Jaén que condenó a cadena perpetua a un vecino de Martos por desacato a la guardia civil.

Ha sido nombrado catedrático supernumerario, no por oposición, como se ha dicho, del instituto de Gerona, D. Francisco de Paula Masas.

En el término de Caldas de Matavella se han encontrado muchos objetos prehistóricos, hachas, cuchillos, puntas de flecha y un colmillo fósil de arroyo y media de peso admirablemente conservado.

Se trata de establecer en Palma de Mallorca una escuela normal libre agregada a la oficial.

Los cinco ayuntamientos de Ibiza han elevado una exposición a S. M. pidiendo que se condone la contribución territorial de 1879-80, en vista de la sequía, a los contribuyentes de Ibiza y Formentera.

En Alicante se va a construir una junta compuesta de diputados provinciales é individuos de la junta de agricultura, industria y comercio, para distribuir entre los obreros los 80.000 reales que en su favor ha librado el gobierno.

En Málaga, según las últimas noticias, continuaba la cuestión de consumos en el mismo estado, si no peor; pues los fabricantes de jabón debieron cerrar ayer sus establecimientos y otros gremios perjudicados se disponían a tomar serios acuerdos.

Los establecimientos de vinos siguieron cerrados el sábado. Si el día anterior curiosa coincidencia! no entró en la cárcel ningún individuo, el sábado no ingresó mas que uno por causa insignificante. Los delinquentes y alborotadores que tanto abundan en Málaga, se han declarado en huelga.

El alcalde, llamado teleféricamente por la superioridad, contestó desde Granada que estaba enfermo. El jefe económico rogó a los centenares de industriales que iban a darse de baja el aplazamiento de su grave resolución. En la sesión extraordinaria del ayuntamiento, con asistencia de los síndicos de los gremios, se acordó pedir al gobierno que se aplazase, hasta resolver las dificultades que surgen, la aplicación de los actuales derechos, volviendo a regir los que había hasta el 1.º del actual.

Han presentado la dimisión el alcalde de Posadas (Córdoba), y el vocal de la comisión permanente de Soria D. Lorenzo Aguirre.

Ha renunciado su cargo el alcalde de Vitoria.

Ha fallecido en Burgos el magistrado que fué de la audiencia de Pamplona D. Mariano Herrero.

Por desobediencia grave y por abuso de autoridad, respectivamente, han sido suspendidos los alcaldes de Santa Olive (Tarragona) y el de Villar del Rey (Badajoz).

Se han pedido por el telégrafo a la audiencia de Zaragoza los antecedentes de los 29 y tantos procesados por conspiración descubierta en noviembre último, cuyo indulto se gestiona con interés.

Ha sido nombrado vicepresidente de la comisión provincial de Albacete D. Gabriel Navarro y Rodríguez, en sustitución de D. José Castro, que ha sido nombrado delegado del Banco de España en aquella capital.

El gobernador de Pontevedra ha mandado que inmediatamente se encarguen de sus puestos los individuos dimisionarios del ayuntamiento de Vigo.

En Sevilla se anuncia la publicación de un periódico titulado *El Posibilista*.

Parece que ha dejado de publicarse nuestro estimado colega de Orense *El Trabajo*.

Aumentan por todas partes las plagas de la agricultura. La florera avanza en la provincia de Málaga; la langosta merma las cosechas en importantes regiones productoras; la oruga procedente de las mariposas de Africa, produce bastante daño en huertas y sembrados. La sequía merma asombrosamente los rendimientos; la *tiña del racimo* en los viñedos de Peligros, Puliñan y otros puntos de Granada compromete la próxima recolección; un insecto destruye los pimientos en otras comarcas; en el valle de Valdeavellano y otros pueblos de Soria amenaza a la patata un insecto que roe la planta; el gusano de seda de roble que se cria en Guipúzcoa, base de nueva y trascendental industria, se halla bajo la pernicioso influencia de un insecto, especie de araña que lo destruye envolviéndole en su tela; los brazos de las cepas en algunos viñedos de la región valenciana aparecen mojados como en la época de brotar, revelando tal vez una causa perjudicial.

No es posible guardar en la memoria la serie prolífica de peligros nuevos, que además de los habituales, rodean a los productos de nuestros campos.

Lo que se dice.

Hablábase anoche de un extenso despacho telegráfico comunicado por el embajador de España en París al señor ministro de Estado, referente, según se decía, a la elección hecha por los bonapartistas de la persona que en lo sucesivo será reconocida como jefe de la familia, y encargada, por lo tanto, de sostener sus aspiraciones.

Añadiase que la elección ha recaído en el príncipe Jerónimo.

Al discurso del Sr. Castelar contestará esta tarde el Sr. Moreno Nieto, siendo probable también que recoja algunos conceptos del orador demócrata, para rectificarlos, el Sr. Silvela.

Si, como en otro lugar decimos, desiste de hablar el Sr. Cánovas del Castillo, seguramente consumirá esta tarde el tercer turno en contra del Mensaje el Sr. Romero Ortiz.

Seguramente el Sr. Martos se hará cargo en su discurso de la alusión que ayer dirigió el Sr. Castelar a los demócratas que no tomaron parte en las penúltimas elecciones.

Parece que el jefe de la minoría democrática explicará, según anoche decían varios ex-diputados radicales, las causas que han obligado al partido a cambiar de conducta en este punto, y que son muy distintas de las que supuso ayer el Sr. Castelar.

La correspondencia que en 1873 medió entre

el Sr. Maisonnave y el coronel Sr. Carreras, a propósito del movimiento cantonalista, se refería a la sumisión de las tropas que dicho jefe mandaba, y no a la entrega de Cartagena, como ha supuesto algún periódico.

A ruegos del Sr. Carreras hacemos esta aclaración, que dará a nuestros lectores inteligencia perfecta de una noticia que publicamos el domingo último.

Del viernes al sábado próximo saldrá para San Sebastián el señor Alonso Martínez, con objeto de reunirse en dicho punto a su esposa cuyo estado de salud es delicado desde hace algunos días.

Esta circunstancia impedirá al jefe del antiguo centro parlamentario votar el Mensaje, en el caso poco probable de que se lo propusiesen.

Ofrezca ó no resistencias por parte de las oposiciones, el proyecto referente al ferro-carril de Orense a Vigo, es seguro que será convertido en ley antes de que se suspendan las tareas parlamentarias.

No puede decirse lo mismo de los proyectos relativos a senadores de Cuba, ferro-carril del Noroeste, pensiones y demás presentados últimamente, porque el gobierno desea que se cierren las Cortes lo antes posible, y desistirá de que se discutan aquellos asuntos que evidentemente han de ser rudamente combatidos.

Parece que ayer tuvo una entrevista con el Sr. Sagasta el Sr. Romero Ortiz, en que éste último manifestó al primero los puntos esenciales del discurso que debe pronunciar en el Congreso.

Si nuestros informes son exactos, el Sr. Romero Ortiz no sentará juicios tan absolutos como el Sr. Navarro y Rodrigo respecto al perfecto olvido en que, a juicio de éste, han relegado los constitucionales el Código fundamental de 1869.

El general Sr. Salamanca ha renunciado a intervenir en la discusión del Mensaje.

Después de una breve conferencia que tuvo ayer con el Sr. Ayala, se obligó a no hacerse cargo de las alusiones de que ha sido objeto, mediante la solemne oferta—hecha por el presidente de la Cámara—de consagrar una sesión entera, si fuese necesario, a las cuestiones de Cuba, inmediatamente después de quedar votado el Mensaje.

Algunos diputados constitucionales, de los que no se distinguen por sus tendencias conservadoras, felicitaron al Sr. Navarro y Rodrigo por la declaración que hizo en favor de todos los principios que proclamó la revolución de Setiembre.

Parece que tanto el proyecto del ferro-carril de Orense a Vigo como el del Noroeste, serán objeto de una viva discusión en el Congreso. Los tres turnos en contra del primero los consumirán los Sres. Martínez (D. Candido), Sedó y Capdepon, y en contra del segundo los señores Linares Rivas, Batanero y algún otro diputado de la mayoría.

Dícese que para informar al gobierno respecto al estado de las Provincias Vascongadas, ha escrito una extensa carta el general en jefe del ejército del Norte, en que se declara partidario de la continuación del estado de guerra en dichas provincias.

Añádese que el gobierno, a pesar de lo que han dicho varios periódicos, no se propone contrariar, al menos por ahora, las opiniones y deseos del general Quesada.

Anoche a última hora se consideraba necesario en un centro oficial que se reuniera esta tarde el tribunal de actas graves.

Si dicha reunión no se verificase hoy, por cualquier circunstancia, seguramente se celebrará mañana.

El gobierno y la mayoría del Congreso muestran empeño en que el sábado próximo termine la discusión del Mensaje; pero las oposiciones consideran difícil que antes del lunes ó el martes concluya aquel debate.

Era anoche general la creencia de que el señor Cánovas del Castillo haría esta tarde uso de la palabra para contestar a las alusiones que le dirigió ayer el Sr. Castelar.

Es casi seguro, sin embargo, que no contestará a dichas alusiones hasta que pronuncie su discurso el Sr. Martos, pues así lo ha manifestado a varios de sus mas íntimos amigos.

En el año último se privó de los derechos académicos a los profesores de los estudios de aplicación de los Institutos.

El artículo 70 de la ley de presupuestos del 77, autorizó al ministro para exigir estos derechos a fin de mejorar con su producto las condiciones de la enseñanza; y el art. 8 del decreto de 10 de agosto del 77, dispuso que la mitad de los derechos se distribuyera por igual entre los catedráticos numerarios de universidades é institutos.

Ahora bien; siendo profesores numerarios de Instituto, con arreglo a la ley del 57, lo mismo los catedráticos de estudios de aplicación que los de estudios generales, figurando unos y otros en el mismo escalafón, ¿cómo se explica que se haya excluido de estos derechos a los profesores de aplicación?

Llamamos la atención del señor ministro de Fomento sobre este asunto, que de un modo tan directo afecta a los encargados de difundir la enseñanza.

Cartera de Madrid.

El concejal Sr. Moreno Elorza, autor del proyecto de empréstito para el ensanche de esta capital, ha sido nombrado vicepresidente de la comisión a que corresponde el asunto, en reemplazo del Sr. Soriano Fuertes, que ha renunciado el cargo.

A la renuncia hecha por los Sres. Soriano, Lozano y Pané, de las vice-presidencias de comisiones para que fueran nombrados en la sesión del ayuntamiento celebrada el sábado,

hay que agregar las presentadas por los señores Ramírez Bascan, Salamanca, Teresa García, Vilches, Poé, Cañedo, Morales, Moreno López, Pareto, Cervera, Osorio, García y algún otro que no recordamos.

Parece que se van a sacar a oposición cuatro plazas de escribientes en ministerio de Gracia y Justicia.

La comisión de actas del Senado se reúne hoy a las diez para emitir algunos dictámenes.

Ha sido nombrado promotor fiscal de Potes (Santander) D. Romualdo de los Ríos Portilla.

Han sido nombrados catedráticos de retórica y poética de los institutos de Canarias y Zamora los Sres. D. José Callejón y D. Luis Rodríguez Miquel.

El ministro de la Gobernación ha dispuesto se entreguen mil pesetas a la sociedad filantrópica de milicianos nacionales.

Ayer cesó la huelga de los panaderos de Astorga, quienes empezaron de nuevo a surtir al mercado de tan indispensable artículo.

Telegramas oficiales recibidos anoche confirman el de nuestro corresponsal en París anunciando que pasado mañana saldrá para Londres y Chislehurst el príncipe Jerónimo Bonaparte.

El Banco de España empezó ayer a abonar sus intereses correspondientes al primer semestre de este año, de las obligaciones municipales de la villa de Madrid, deuda municipal de sisas y obligaciones hipotecarias del señor duque de Osuna.

El Telégrafo.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

Roma, 8.

El Sr. Cairoli, contando con el apoyo que le ha prometido el Sr. Depretis, formará ministerio y se reservará la cartera de Negocios Extranjeros.

Ha ofrecido la cartera de Justicia a Pessina, la del Interior a Villa, la de Obras Públicas a Beccegari, la de Agricultura a Grimaldi y la de Instrucción pública a Brucelli. Los Sres. Magliani y Mare conservarán las de Guerra y Hacienda.

El *Moniteur* indica a Bitter para Hacienda, aunque no pertenece al Parlamento. Los otros dos ministros continuarán al frente de sus departamentos hasta que se voten las leyes pendientes.

Viena, 8.

Se consideran prematuros los rumores de crisis. Se considera seguro que el conde de Zaulfe presidirá el gobierno, sin intentar una reacción, pues domina la necesidad de mantener el equilibrio en los partidos, y no existe ninguno que promueva conflictos constitucionales.

París, 8.

Cassagnac pide hoy en el *Pay* al príncipe Jerónimo, que garantice el principio de autoridad en el gobierno, que repudie a la democracia y renuncie a las alianzas revolucionarias, que prometa respetar el culto, las doctrinas religiosas y las formas. A la libertad de enseñanza en todos los grados, la considera también como garantía indispensable.

En un Consejo presidido por Mr. Grevy, los ministros se han ocupado de la proposición del diputado Mr. Festein, que pide se restablezca el juramento en el ejército y en la marina.

Ha pasado con dirección a Chislehurst el duque de Alba.

La princesa Matilde saldrá el jueves para Chislehurst, y el viernes el príncipe Jerónimo con sus hijos.

Londres, 8.

El cuerpo diplomático asistirá a los funerales del príncipe Luis Napoleón.

En el desayuno que hará el cortejo fúnebre cerca de la casa que habitó el príncipe, la emperatriz verá el cadáver, acompañándola los príncipes reales. La Reina asistirá también.

París, 8.

Ayer se firmó el contrato por la sociedad que ha de romper el istmo de Panamá. Después celebraron un banquete presidido por el general Furr, en el que se pronunciaron discursos entusiastas. Mr. Lesseps dijo que se anunciara antes de agosto, simultánea en los tres continentes, una emisión de 300.000 acciones a 500 francos, pagaderas a plazos y devengando un interés de 5 por 100 hasta que el canal se abra a la explotación. Levantóse las distinciones que han sido concedidas a los individuos del Congreso. Al Sr. Cello le nombran oficial de la Legión de Honor.

En la sesión celebrada por el Senado se han discutido varias leyes particulares.

Mr. Chesnelong defende una enmienda al proyecto de ley sobre constitución y administración de tutelas, pidiendo el nombramiento de comisiones de beneficencia, ponderando los servicios que prestaron antes de ser abolidas por la revolución. El ponente le contesta declarando que la comisión no puede admitirla. Puesta a votación es desechada por 132 votos contra 121.

En la Cámara, el ministro de Instrucción, Mr. Ferry, contesta al discurso de Mr. Madier de Montjau, y rebate todos sus argumentos en apoyo de la enmienda, pidiendo que la prohibición establecida en el art. 7.º, se estienda a todas las congregaciones y hasta al clero secular, porque eso sería perseguir, y la República no persigue.

Rectifica Mr. Madier, y dice que la legislación propuesta no ofrece garantías suficientes. Puesta a votación la enmienda, es desechada por 331 contra 161.

Mr. Leon Renault pronuncia un extenso y vigoroso discurso contra la ley, sosteniendo que es violenta y que atropella la libertad y la igualdad. Las derechas aplauden calorosamente el discurso del Sr. Renault.

El gobierno presenta el proyecto de reorganización del Consejo de Estado, pidiendo que sea discutido el sábado. Algunos diputados se oponen, y es votada una orden del día fijando el sábado para su discusión.

Para el día sábado se señala también la ley de Presupuestos.

Sigue la discusión sobre la ley Ferry, y es desechada una enmienda de Mr. Baudry d'Asson.

(AGENCIA FABRA.)

París, 8.

Las noticias que se reciben de los departamentos con referencia a los trigos y a las harinas, en nada cambian con respecto a los últimos despachos publicados.

Por punto general, de todas partes se quejan de la paralización en las transacciones y del estacionamiento en los precios.

En Francia continúa el tiempo húmedo, paralizando las operaciones del campo.

París, 8.

Bolsa.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 15 3/16; amortizable, 36 1/8; obligaciones de Cuba, 438.25.

Última hora: 3 por 100 interior, 14; ídem exterior, 15 3/16.

Fondos franceses: 3 por 100, a 82.50; 5 ídem, a 116.80; consolidados ingleses, 92 1/8.

Bolsín.—Amortizable exterior, 35 1/2; obligaciones de Cuba, 438.75.

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FORNOS	ÚLTIMO	PRECIO	FORNOS	ÚLTIMO	PRECIO
1000 int...	15.07	"	1000 int...	15.07	"
Pequeño...	15.05	"	1000 int...	15.07	"
Gr. de mes...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Fin próximo...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
3 p. 100 ext...	16.05	"	1000 int...	15.07	"
Amort. al 2...	35.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. exterior...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Obli. Mar...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1875...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1877...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1878...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1879...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1880...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1881...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1882...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1883...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1884...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1885...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1886...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1887...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1888...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1889...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1890...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1891...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1892...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1893...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1894...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1895...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1896...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1897...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1898...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1899...	00.00	"	1000 int...	15.07	"
Id. 1900...	00.00	"	1000 int...	15.07	"

Descuentos. Continúa la mejora en los cupones 5 venc. que quedan a 59.30.—Mejora en los cupones 30 junio ext. que se hacen a 64.30.—Sin variación los cup. 1.º julio 78, a 67.50.—Carpas para subasta.—

En Bolsa. El consol. al cont. abrió a los mismos cambios de anteyar, y después de una pequeña oscilación en alza volvió al primer cambio, quedando sin variación a 15.07 1/2. No consta cambio para el fin corriente. Los dos han perdido la mejora de anteyar, volviendo al precio de 36.

El consol. al contado mantiene su cambio con bastante firmeza.

A las cuatro de la tarde. Se mantiene el cambio de 15.07 1/2 para el contado. El fin de mes se hace a 15.10 doble de 2.63 0/0 de int. an. Precios sostenidos.

Bolsa de la noche. El consol. fin corriente se ha hecho como por la tarde a 15.10, y queda con plata al mismo cambio y regular demanda.

Diversiones públicas.

En el concierto celebrado anoche en los jardines del Buen Retiro hubo, como de costumbre, extraordinaria concurrencia; como de costumbre algunos aborotados ocasionados por la falta de sillas, y como siempre notables piezas de música admirablemente ejecutadas.

Fueron repetidas el *Ave María*, de Gounod y *Tutti in suacanta*, de Pedrotti, y escuchadas con gusto todas las demás del programa.

En el del viernes, que promete ser notable, figurará el *Capitán*, de Strauss.

Publicaciones.

Hemos recibido el primer número de la *Ilustración Cristiana*, revista católica de ciencias, artes y literatura, que contiene notables grabados y artículos, y poesías de los Sres. Pérez Echevarría, Parier, Buceta, Castro (D. Adolfo), Ossorio y Bernard, Balaca y Gilabert, marqués de Dos Hermanas, Jorjeto, Solderilla y Valbuena.

El Sr. D. Felipe Benicio Navarro acaba de publicar en la imprenta de La *Reivindicación* de Barcelona, una notable edición del *Arte cívico* de D. Enrique de Villena.

La acreditada revista *La Raza Latina*, que dirige el Sr. D. Juan Valero de Fornos, ha abierto una nueva sección «España ante el extranjero», en la que está dando a conocer los principales industriales y el estado de éstas. Ya han aparecido los artículos referentes a Avila, Palencia y Albacete.

Está terminada la impresión, y dentro de muy breves días se pondrá a la venta el *Curso de metalurgia especial*, que explica en la Escuela de Minas nuestro querido amigo y compañero D. Luis Baringa. Esta obra, cuya publicación comenzó hace ya bastante tiempo y que ha estado detenida por causas ajenas a la voluntad del autor, consta de un volumen de 900 páginas y está ilustrada con 110 grabados intercalados en el texto y dos grandes láminas litografiadas que representan perfiles de hornos altos españoles y extranjeros.

(30) LA ESPOSA DEL MUERTO

por
ALEJO BOUVIER.

—Estad tranquilo—le había dicho Fernando—dentro de muy pocos días debemos tener noticias de Mr. de Zintsky, que partió al día siguiente de mi matrimonio. Haced lo que sea preciso, como si fuerais yo mismo; os doy carta blanca.

Y se había vuelto al lado de su mujer. Los días pasaban y Fernando quería presentar oficialmente su mujer a la sociedad en que él vivía, disponiendo para verificarlo una reunión, que debería al mismo tiempo inaugurar el pequeño palacio de Anteuil.

Se había hablado mucho del brillante matrimonio contraído por Seglin, de la extraordinaria belleza de su mujer y de su originalidad. La posición en que aquel casamiento colocaba a la casa Seglin era un motivo más para que todo el mundo deseara asistir a la reunión.

Hacia dos días que nadie se ocupaba en Anteuil más que de los preparativos para la fiesta. La víspera del señalado para ella, el anciano Picard volvió a hablar a Fernando, recordándole que no faltaban más que cuatro días para el vencimiento del crédito de Davenne y que no se había recibido ninguna noticia de Jassy. Seglin hizo un movimiento de contrariedad, del que se repuso inmediatamente diciendo al cajero:

—La poca actividad de Mr. de Zintsky es muy natural: lo último que puede figurarse es que estoy esperando el dote de mi mujer. Picard, está tarde escribiéndole haciendo un pedido y diciéndole que yo estoy tan ocupado con otros negocios, que os he dejado completamente encargado de ese, hasta el punto de ignorar el pago que daís.

—Pero una carta tardará tres días en llegar. —Pues poned un telegrama. —Está bien,—dijo el dócil cajero.

La Isla de Cuba en 1873, por D. Conde Pieltain.

Desde mediados de abril a fines de octubre gobernó en 1873 el general Pieltain la grande Antilla con acierto y provecho para los intereses del país. Esta Memoria narra los accidentes de aquel breve período y contesta las censuras formuladas contra el Sr. Pieltain en sus memorias por el general Concha y el brigadier Acosta, y en recientes debates parlamentarios por el ex-ministro de Ultramar Sr. Eudayen.

El período en que el Sr. Pieltain desempeñó aquel importante cargo, fue sin género alguno de duda, un período crítico. El partido republicano anhelaba inaugurar en las Antillas una política innovadora; el Sr. Pieltain debía prepararla, luchando con la intransigencia de los defensores de nuestra patria en aquellas islas, que entonces rechazaban sin examen toda idea progresiva, todo intento de reforma.

El Sr. Pieltain narra con sencilla severidad, no exenta de elocuencia, las angustias de esa difícil situación, y acumula datos interesantes para los que echen sobre sus hombros la pesada tarea de escribir la historia de Cuba desde 1868 hasta el pacto del Zanjón, obra que no por espinosa y delicada, dejará de ofrecer grande utilidad.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real decreto fecha 4, promoviendo a ingeniero jefe de segunda clase de caminos, canales y puertos en Ultramar al ingeniero primero don Enrique Gadea.

—Real orden fecha 23 de junio, autorizando a D. Luis Redor para establecer un muelle y almacén en la playa de Manatí (Cuba).

—Otra fecha 5, manifestando que ha quedado sancionada la rebaja del 10 por 100 en los derechos de exportación sobre los productos de Cuba desde 1.º de enero de este año.

—Otra fecha 7 disponiendo que al propio tiempo que por este ministerio se hace la convocatoria para la primera provisión de los registros de la propiedad de Cuba, se publique también en la *Gaceta* de la Habana, y que los nombrados perciban en equivalencia del sueldo de los jueces de primera instancia los derechos de arancel y la gratificación mensual de 233 pesos 33 centavos los registrados de primera clase, 233 33 los de segunda y 187 50 los de tercera y cuarta, devengándose desde la fecha del embarque hasta el 31 de diciembre próximo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Real orden fecha 11 de junio desestimando el recurso interpuesto por don Claudio Casado contra el nombramiento de D. Manuel Catalina para la titular de médico de Huelatencina (Guadalajara).

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden fecha 1, anunciando por traslación la cátedra de elementos de derecho político y administrativo de la universidad de Zaragoza.

—Otra fecha 3, anunciando en igual forma la de historia y elementos de derecho romano de la de Valladolid.

Pagos.—*Dirección de la Deuda.*—Día 10. Facturas de intereses de Deuda amortizable al 2 por 100 interior, semestre vencido en 1.º actual, números 571 a 80, 1.211 a 20, 1.591 a 400, 431 a 70, 671 a 80, 321 a 490, 631 a 90, 1.831 a 40, 811 a 90, 821 a 30, 151 a 60, 741 a 50, 631 a 40, 351 a 60, 951 a 60, 1.231 a 40, 311 a 20, 1.411 a 20, 1.21 a 30, 1.621 a 30, 71 a 80, 911 a 20, 1.241 a 50, 131 a 40, 1.191 a 20, 1.311 a 20, 331 a 40, 1.551 a 60, 1.511 a 20 y 231 a 50; id. exterior, números 1 a 10.

Caja de Depósitos.—Día 11. Intereses de resguardos al portador no depositados, primer semestre de 1879, facturas números 617 a 680 de señalamiento. Idem de efectos públicos en depósito, renta perpetua interior, igual semestre, números 671 a 69, 291 a 300, 21 a 30, 91 a 100, 701 a 10, 201 a 10, 751 a 90, 451 a 60, 471 a 80 y 501 a 10; id. de depósitos en metálico procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios, primero y segundo semestre de 1878, números 1.161 a 70, 1.211 a 20, 1.501 a 10, 201 a 10, 891 a 900, 1.131 a 40, 791 a 800, 881 a 90, 1.001 a 10 y 1.771 a 80.

VACANTES.—Los registros de la propiedad de Cuba designados en la *Gaceta* del 7 y reproducidos en esta sección, que se solicitarán en el plazo de 30 días.

SCRIBANOS.—El 2 de agosto se subastarán en la dirección de Obras públicas los portezgos de Villososa, La Hita, La Rambla, Albacete, Bonillo y Villarrobledo, en la provincia de Albacete.—El 19 actual, en el gobierno de Cáceres, el corcho de la dehesa Valcorchero, de Plasencia, en 25.000 pesetas.—El 4 de agosto, en el gobierno de Jaén, la venta de 6.500 quintales métricos de esparto, en 23.325.—El 29 actual, en las minas de Almadén, el suministro de 23.000 caños de barro con agujero y 1.000 sin él, al tipo de 30 céntimos de peseta uno.—El 18 de agosto, en el departamento de Cartagena, las obras del cuartel de guardias marinas, en 3.400.—El 26 actual, en la intendencia militar de Granada, el pan y pienso para las fuerzas estantes y transeúntes en Ubeda.—El 5 de agosto, en la de Galicia, el mismo servicio en Lugo.

Y Seglin tranquilo y confiado, se fué a inspeccionar los preparativos para la reunión.

—¿Qué indiferencia la de esas gentes—pensó—son salvajes!

Tenía razón para pensar así, pues hacia quince días que el anciano Daniel había partido y aún no había habido noticia suya. Sin embargo, Seglin no había hablado siquiera de ello a su bella mitad; tenía tantas otras cosas que decirle!

El amor le ocupaba por completo y nada podía atraer una nube sobre su frente. Había recibido una carta apremiante del individuo que tenía el crédito de Pedro Davenne y se había contentado con encogerse de hombros, escribiendo en una esquina «a pagar el 30» y remitiéndola al cajero. Estaba tranquilo; iba a recibir un millón!

La reunión prometía estar brillante. Fernando reconvinó dulcemente a su mujer por haber estado ausente una gran parte del día, diciéndola que aquella ausencia le había hecho muy desgraciado, que estaba celoso... que sus miradas no pertenecían a nadie más que a él, que no quería que nadie gozara de sus sonrisas y otras mil cariñosas galanterías. Iza respondió haciéndole la niña, que queriendo ser la más bella de la reunión, había ido ella misma a casa de la modista para darle instrucciones. Después de estas explicaciones, los dos esposos se abrazaron.

A las ocho subió Iza a su cuarto para vestirse; los tapiceros daban los últimos marillazos y los jardineros regaban las flores.

Las invitaciones citaban a las nueve, y a las diez estaban completamente llenos los salones. Había concierto y baile y el jardín, cubierto con un toldo, servía de salón de descanso donde en indefinible confusión se agrupaban los magníficos vestidos de las mujeres, que con las espaldas desnudas y resplandecientes de joyas, se destacaban sobre los trajes negros de los hombres.

Ni un momento cesaban los elogios acerca del traje, de la figura y sobre todo de la belleza

Fontevreda y Santiago.—El 6 en Orense y Vigo.—El 25 actual, en el ayuntamiento de Las Cabezas de San Juan, la obra de un nuevo cementerio en 16.474 pesetas.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Estado de lo cobrado en las aduanas de Cuba en mayo último, que fue 2.302.799 13 pesos, 325.493 35 mas que en igual mes de 1878.

De la Agencia Fabra:

Berlín 9. El Parlamento alemán ha aprobado el art. 5.º del proyecto del arancel aduanero, conforme a lo propuesto por la comisión.

Dice esta artículo que a las mercancías procedentes de los Estados que tratan desfavorablemente los productos de Alemania, se les podrá exigir un derecho máximo de 50 por 100.

San Petersburgo 9. Ha sido condenado a la pena de muerte el doctor Weimar que compró el revolver con el cual Solovieff disparó sobre el Czar.

París 9. Ha fallecido Clemente Duvernois, ministro que fué del imperio francés durante la guerra con Alemania.

Londres 9. La Cámara de los Comunes ha aprobado por 76 votos contra 66 la creación de un ministerio de Comercio.

La Cámara de los Lores ha aprobado en segunda lectura el proyecto de creación de una universidad en Irlanda.

Ha llegado a Cullera una comisión facultativa para hacer los estudios de un ferrocarril de Gandía a Benifayó, a fin de unir el proyectado de Denia con el de Valencia.

Seiscientas familias de Liria, acosadas por el hambre, han abandonado la población.

Muy pronto empezarán los estudios de un ferrocarril que partiendo de Huelva, empalmará en Zafra a otro punto inmediato con el de Sevilla a Mérida.

Por haberse prorrogado hasta fin de este mes el concierto de derechos módicos de consumos que rigió en Málaga hasta el 30 de junio, ya se abrieron el domingo los cuatro mil establecimientos de vinos de aquella ciudad.

Parece que esta semana empezarán los trabajos del dique flotante de madera para el puerto de Barcelona.

Ha fallecido en Híjar el ex-diputado a Cortes D. Julián Otal.

Representantes de muchos concejos de Asturias, comisionados de fábricas y empresas mineras, y otras muchas personas, celebraron el domingo en Oviedo una importante reunión, en la cual se acordó elevar una exposición al gobierno pidiendo que se cumpla cuanto dispone la ley en el caso de adjudicar la concesión, para proseguir las obras del puerto comercial y de refugio del Musel.

Se dice en Valladolid que en octubre empezarán los trabajos de una importantísima obra que puede hacer cambiar la faz de aquella población.

Ha fallecido el fiscal de la audiencia de Valladolid D. Bernardo Penelas.

En una de las dependencias del ayuntamiento de Granada ha ocurrido un hecho gravísimo, que se encuentra bajo la acción de los tribunales.

El lunes se embarcó en Valencia con rumbo a Málaga el regimiento infantería de las Antillas, destinado a los presidios de Africa.

Por el curso que llevan los debates en el Congreso y por el propósito que tienen los señores Moreno Nieto y Silvela de ser breves en la contestación al Sr. Castelar, es seguro que hoy podrá hacer uso de la palabra el Sr. Romero Ortiz para combatir el Mensaje.

Por los alrededores de Figueras anda una partida de foragidos que capitanea el famoso Missas.

Cuando tan comprometida se halla la industria tonelera y todas las corporaciones de Cataluña piden protección para ella y rebaja de los derechos de las duelas y del hierro, se le ha ocurrido al ayuntamiento conservador de Tarragona presentar a la aprobación del gobierno una tarifa de arbitrios sobre las duelas y la pipería armada.

Parece que el vapor *Isabel la Católica* va a formar parte de la escuadra de instrucción.

A instancias del promotor fiscal de Huesca, se sigue causa criminal de oficio al director del *Diario* de aquella ciudad por un sueldo que

za de Mad. Iza Seglin, que hacia los honores de su casa con una torpeza llena de gracia.

A las diez y media empezó el concierto, que fué oído con poca atención, porque los convidados tenían prisa de que empezara el baile, y cerca de la media noche se organizaron los primeros rigodones. Entonces la multitud se dividió rodeando numerosos grupos las mesas de juego colocadas en un saloncito, y marchando otros a refugiarse en el jardín para disfrutar de su frescura.

Fernando se sentía revivir: le atendían, le consideraban, le envidiaban: su crédito, en fin, próximo a hundirse se había restablecido, y todo el mundo se había apresurado a corresponder a su invitación.

«Estaba orgulloso, envanecido con las alabanzas tributadas a su mujer! Abandonó un momento la sala de baile para ver si todo estaba dispuesto para la cena, dejando a Iza en medio de un grupo de mujeres que la daban la enhorabuena por su matrimonio: cuando volvió a entrar, ya no estaba su mujer en la sala; la buscó portadas partes, y al fin la halló en un saloncito que daba paso al jardín, sentada, hablando con un hombre desconocido. Al verle, Iza se levantó inmediatamente, y dirigiéndose a él:

—Amigo mío, le dijo, os presento el conde Otto... uno de mis compatriotas y amigo de mi familia, que habiendo sabido mi matrimonio, se ha hecho presentar en nuestra casa por un amigo nuestro. Yo estaba dando las gracias al conde por su buena idea... —Me considero muy feliz al conocerlos y muy honrado con vuestra visita, dijo Fernando mirando al hombre y frunciendo el entrecejo.

El desconocido balbuceó algunas palabras ininteligibles y se alejó, pareciendo muy satisfecho de haber terminado los cumplimientos. Fernando quiso preguntar a Iza quien era aquel individuo, pero en el mismo instante se acercó un amigo de Seglin a reclamar un vals prometido. Como si la joven hubiera compren-

motivo también una denuncia del tribunal de imprenta, cuyo éxito aún no se sabe.

Continúa la provincia de Huesca sin comisión permanente desde el 20 de junio, por haber sido suspendidos todos sus vocales.

Un decreto reciente del ministro del Interior de Rusia demuestra hasta qué punto llega la agitación revolucionaria que conmueve el país.

Cuando fué abolida la servidumbre, se repartieron pequeños lotes de tierra a muchos labradores.

El partido revolucionario trata hoy de persuadirlos de que es necesaria una nueva repartición de tierras, y que esta se efectuará indefectiblemente si la piden con energía.

Para convencerlos mejor, añaden que el emperador está dispuesto a mejorar notablemente su condición, pero que halla grande obstáculo en la maldad y en la corrupción de la policía, hoy omnipotente.

Parece que ha renunciado su cargo el alcalde de Badajoz Sr. Ordóñez.

El Congreso.

Alcance de la sesión celebrada el 9 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

A las dos y media se abre la sesión, y se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. García San Miguel denuncia el hecho de haberse procedido al embargo de varias fincas que tienen 80 hanegadas cuyo valor asciende a 30.000 rs., por deber 300 rs. de contribución.

Expone otros hechos de abusos cometidos en la constitución de un ayuntamiento, y anuncia una interpelación para comparecer de las últimas elecciones.

Continúa la sesión.

Hasta que se aprueben en la próxima legislación las bases del proyecto de instrucción pública, no sufrirá modificación, según nuestras noticias, el plan de estudios en las escuelas del notariado que se rigen por la legislación antigua.

Han sido nombrados: comandante del vapor transporte *Marqués de la Victoria* el teniente de navío D. José Werleja; oficial del detall del cuerpo de cabos de cañón de la mayoría de Cadix D. José Jimenez, y agregado a la comandancia de Cadix D. Antonio Pérez.

Se ha concedido merced de hábito en la orden militar de Calatrava, al teniente de navío D. Manuel Gincinegui.

Ha llegado a Madrid el general D. Juan de Dios Córdoba, ayudante de S. M. el Rey.

Ha sido destinado a la capitania general de Burgos el teniente auditor D. Andrés Lopez de Lerena.

El vapor *Liniers* ha salido del puerto de Mahón conduciendo al general de infantería de marina Sr. Montero Subiela.

Nos ha llamado la atención el sueldo siguiente, que publica *La Iberia*:

«Los constitucionales lo esperan todo de los discursos que en el Congreso han de pronunciarlos Sres. Sagasta y Romero Ortiz, y suponen que serán franca y abiertamente de oposición, sin nebulosidades y distinguos, según y como lo desea la gran masa del partido.»

Anoche celebraron conferencias: el Sr. Martínez Campos con el conde de Balmaseda y con el Sr. Cánovas del Castillo; el Sr. Ayala con el presidente del Consejo y el conde de Toreno y las primeras autoridades de Madrid con el señor ministro de la Gobernación.

Estado del tiempo.

Como anunciásemos ayer, el centro de depresión que señalábamos en el Océano ha llegado a las costas de España; su influencia se ha manifestado por la inversión de las curvas trazadas, y se extiende hoy a Teneil, Soría y Madrid, donde es probable que se declaren lluvias.

Las que ayer anunciásemos como probables, se han presentado en el Norte, principalmente en Girona.

Mayor temperatura a las nueve de la mañana, 32 grados en Alicante; menor 17, en Lisboa y Oviedo. Máxima en Madrid, 37; mínima, 17.

Fuertes los mares de la Gran Bretaña; tranquilos el Océano y el Mediterráneo en nuestras costas.

Imp. de EL LIBERAL, a cargo de L. Polo, Almadena, 2

dido el disgusto interior de su marido, se acercó a él y le dijo en voz baja:

—Es preciso que no intimes con él... es muy pesado... y le tendríamos aquí todos los días...

—Si, sí, murmuró Fernando perfectamente decidido a hacer lo que su mujer le recomendaba.

El conde Otto, violento al parecer entre tanta gente, se metió en el hueco de una ventana de la sala de baile, y casi oculto entre las colgaduras, miraba bailar, no separando sus ojos llenos de admiración de la hermosa Iza, que pasaba y repasaba sin cesar arrastrada por su pareja.

Fernando, apoyado en el quicio de la puerta, le observaba sin descanso, apretando los dientes y murmurando.

—¡Ah! ¡Señor conde! ¡Creo que no nos veremos muchas veces!

Le pareció que Iza había correspondido con una sonrisa a las miradas del extranjero, y añadió con rabia.

—Pero ese hombre está loco!

Después, viendo que su mujer se miraba sin cesar, a pesar de las vueltas del vals, pasó la mano por su frente y encogiéndose de hombros pensó:

—El que está loco soy yo!

Y completamente tranquilo, bajó al jardín, mezclándose con los convidados.

La persona presentada bajo el título de conde Otto, había sido conocida por nuestros lectores: era Jorge Golesto, el hermoso bohemio, a quien Iza había ido a ver unos días antes de su matrimonio.

En aquel momento, el hijo de los karpatos no se parecía en nada al miserable que vimos en la covacha de Montrouge. Estaba aún más hermoso con el traje de etiqueta, cuya corbata blanca hacía resaltar el color tostado de su cutis y sus magníficos cabellos rizados con hierro, adornaban su preciosa cabeza admirablemente colocada sobre los hombros.

BANOS DE MAR BILBAÍÑOS.

El establecimiento de Las Arenas se abrió el 10 de julio, estando encargado de la cocina un jefe muy acreditado. La galería cuenta con asistencia facultativa y un buen servicio de baños fríos, calientes y duchas. Música dos días por semana, y se inaugurará un gran salón para espectáculos y bailes. Hay otras fondas y se arriendan chalets y habitaciones amuebladas y sin amueblar. Tranvía y vapores entre Bilbao y Las Arenas. Dirigirse a D. Andrés Larrazabal, por Bilbao, Las Arenas.

MAQUINAS

IMPRESORES, LITÓGRAFOS Y ENCUADERNADORES.

MOTORES DE AIRE COMPRIMIDO.—MAQUINAS TIPOGRAFICAS.



FILETERIA DE BRONCE DE FANTASIA.

LETRAS DE MADERA PARA CARTELES.

Para toda clase de informes, catálogos y precios dirigirse al DEPÓSITO DE RICHARD GANS, Madrid, Campomanes, 4.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

escrita por nuestras notabilidades científicas, literarias, artísticas e industriales y recomendada por la Sociedad Económica Matritense y la de Agricultura y misiones agronómicas.

BASES DE LA PUBLICACION.

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA está dividida en seis secciones, en esta forma:

SECCION 1.ª Manuales de artes y oficios.—2.ª Agricultura, cultivo y ganadería.—3.ª Conocimientos útiles.—4.ª Historia.—5.ª Religión.—6.ª Recreativa.

Cada sección constará de unos 150 tomos, y se publican dos cada mes por ahora y mas adelante tres, hasta llegar a cuatro, conteniendo cada tomo unas 256 páginas si no tiene grabados, y sobre 240 si los lleva, encuadernados en rústica, con cubiertas al cromó, formando, por consiguiente, elegantes volúmenes.

Con el objeto de facilitar la suscripción, y para que el público pueda adquirir los libros que considere mas convenientes ó mas de su agrado, la suscripción puede hacerse a todas ó a cada una de las secciones en particular.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

1 peseta tomo (4 rs.)

Los tomos sueltos a 1 peseta 50 céntos. (6 rs.)

OBRAS PUBLICADAS.

Manual de Metalurgia, tomo I, con grabados, por D. Luis Barinaga, ingeniero de minas.
de Aguas y Riegos, con grabados, por D. Rafael Laguna.
de Física popular, con grabados, por D. Guernisando Vicuña, ingeniero industrial y catedrático de la universidad central.
de Mecánica popular, con grabados, por D. Tomás de Arriño, catedrático de mecánica de la facultad de ciencias de la universidad central (declarada de utilidad para la instrucción popular por real orden de 14 de marzo de 1879).
de Industrias químicas inorgánicas, tomos I y II, con grabados, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico.
de Química orgánica, con grabados, por D. Gabriel de la Puerta, catedrático de la facultad de farmacia de la universidad central.
del albañil, con grabados, por D. Ricardo Márquez, y Bausá, arquitecto.
de Agronomía, con grabados, por D. Luis Alvarez Alvirar, director de la Granja-modelo.
Suadaleto y Covadonga, páginas de la historia patria, del año 600 al 900, por D. Eusebio Martínez de Velasco, redactor-jefe que ha sido de La Ilustración Española y Americana.
Año cristiano, novísima versión castellana de la obra del P. Juan Croiset, refundida y adicionada con el Santoral Español, mes de enero, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre colegio de Madrid. (Con licencia de la autoridad eclesiástica).
Novísimo romancero español, tomos I, II y III, inéditos escritos por nuestros mejores poetas.
Se suscribe en la administración de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA al del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en las principales librerías.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO

Poble magnesia incalefárea, antibiliosa y efervescente preparada por R. HERNANDEZ.

Usada como explica la instrucción, se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago.—Precio, 6 y 10 reales frasco.—Depósitos: Madrid, farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; Arenal, 2, y Serrano, 2; Alicante, Mayol, 22.

PAPELES PINTADOS.

Grande y variado surtido; nuevas remesas; colores permanentes; esmerada colocación. Hay colgaduras desde 2 reales pieza en adelante. Lindisimos transparentes, 11, Gorguera, 11.

PASTILLAS ANTIEPILEPTICAS

DE OCHOA.

Curación radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazón, alferencia, etc.) tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juancho, 12 y 14, entresuelo derecha, Madrid.

EL AMIGO DE LA INFANCIA

PERIÓDICO MENSUAL

ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS.

El día 1.º de cada mes se publica un número de 16 páginas en cuarto mayor.

Un año, en Madrid, 8 rs.; provincias, 10 rs.

Semestre, en Madrid, 4 rs.; provincias, 5 rs.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Madrid.—Librería nacional y extranjera, Jacometrezo, 59.

Sevilla.—Librería de Hijos de F.ª, calle Sierpes, 84.

Barcelona.—D. José Jimenez Romera, calle Rosal, 56, tercero derecha.

IMPORTANTE

Acaba de recibirse un grande y variado surtido en dientes y dentaduras para bases de

CELULOIDE

uno de los adelantos que el arte dental está alcanzando en los Estados Unidos el mas brillante éxito, por superar en todos conceptos los demás sistemas conocidos hasta el presente, ya sea por su ligereza, como por su flexibilidad y elegancia en la construcción.

NOGUÉS,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA DENTAL Y DENTISTA DE CAMARA DE SUS MAJESTADES.

Construye dentaduras inquebrantables, presión de oro, sistema anglo-americano, reformado por el mismo, a 1.500 rs. Dentaduras completas, desde 500 rs. en adelante; y dientes desde 20 reales id.—Puerta del Sol, 6, 2.º. Exposición permanente en el portal.

LA RELOJERÍA ALEMANA

de ENRIQUE MANSBERGER, calle de Sevilla, 17, se ha trasladado a la Carrera de San Jerónimo, núm. 21, principal.

BAÑOS DE LA ISABELA

(SACEDON)

Coches diarios y elegantes, con cama, retrete y luz interior. Despacho: Alcalá, 28.

ESTABLECIMIENTO

BAÑOS Y AGUAS DE ALSASUA.

Este moderno establecimiento, que conocidas sus aguas desde la antigüedad por sus naturales las miraban y miran como un especial remedio para la curación de sus males, llevando el nombre de Iturbidincatu (fuente bendita), se encuentra desconocido sin duda alguna para el público y el cuerpo médico, a pesar de las buenas cualidades de ellas y las mejores condiciones en que se hallan situadas.

Del análisis practicado por el ilustrado catedrático de la Universidad de Santiago, Dr. Garagarza, en el año de 1870, único que existe, aparece su clasificación con el nombre que se encabeza, y que varia completamente del que oficialmente llevan de cloruradas-sódicas; circunstancia sobre que debe llamarse la atención, porque siendo tan completa su mineralización y conteniendo otros factores, su acción terapéutica ó curativa se hace sentir en una extensa variedad de afecciones; así vemos que con su administración, las reñides dispepsias y gastralgias, los infartos del hígado, las del aparato urinario, especialmente la litiasis urica ó roja; las escrófulas y dermatosis sostenidas por sus respectivas diatesis y otra multitud de enfermedades crónicas, encuentran en estas aguas un medio seguro de paliarlas y corregirlas, y no podía ser otra cosa cuando por su composición tienen tanta analogía con las de Sobron, Sousa, Peralta y otras tan acreditadas.

Reune este establecimiento condiciones superiores a otras de igual índole, porque situado a pocos pasos de la estación del ferrocarril del Norte y Navarra y la villa de Alsasua, en un pais sano, fresco, hermoso por su vegetación, buenas aguas, barata alimentación y hospedaje en la fonda de aquel, con alojamientos en diferentes casas frente de él, en relación con las variadas fortunas, y teniendo, como tienen, un propietario dispuesto a llevar a cabo grandes mejoras, como en el presente las está verificando, no cabe duda de que cuanto pueda desearse es pálido reflejo de su verdadero valor é importancia.

Nombrado en 1.º de enero del corriente año médico-director en propiedad de este establecimiento el Dr. D. Antonio Caña, se halla ya al frente de él, según oficialmente se previene. En el establecimiento existe un abundante y rico manantial de agua ferruginosa.

BOTICA Y LABORATORIO

DE SANCHEZ OCAÑA.

Atocha, 35 (antes Príncipe, 13).

Contra lombrices.—Se recomienda el jarabe preparado por Sanchez Ocaña: 4 y 6 rs. frasco.

Jarabes refrescantes.—De agraz, grosella, limon, vinagre, zarzaparrilla, etc., etc.: 4 reales frasco.—Desayuno considerable tomando de 6 frascos en adelante.

Jarabe antiferino.—A las madres de familia aconsejo usen este preparado en la tos ferina, segurísimas de ver pronto buenos a sus hijos: frasco a 8 y 14 reales.

Jarabe de rábano todado.—Especial en las escrófulas, herpes, raquitis de los niños, etcétera, etc.: frascos 6, 10 y 14 reales.

Polvos refrescantes.—De agraz, grosella, limon, zarzaparrilla, etcétera, etc.: a 7 rs. paquete para 24 vasos de refresco.

Especialidad en jarabes de todas clases.

Gran depósito de medicamentos nacionales y extranjeros. Medio millón de reales en preparados de esta clase. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

Transparentes.

Gran surtido y novedad. Precios sin competencia. Galerías y bastones para porteros.

11, Plaza de Bilbao, 11, en el almacén de quincalla y ferreteria.

UN LIBRO PARA LAS JÓVENES

ESTUDIO SOCIAL POR MARIA DEL PILAR SINUÉS.

Un tomo de 340 páginas, elegantemente impreso. Precio: 3 y media pesetas. Se vende en las principales librerías y en casa de la autora, Vergara, 1, 2.ª izquierda.

AGUA DE COLONIA

medicinal y superior en aroma. Cuartillo, 12 rs. Frascos a 4, 7 y 14 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

BAÑOS SULFUROSOS

Conforme con las fuentes minerales de Archena, Caldas de Cuntis, Ledesma, Ontaneda, Carratraca, Grávalos, etc., etc., botella para un baño 8 rs., nueve 63 rs.; los de Bares 10 reales baño y los sulfurosos simples un baño 8 rs., cinco 35 reales y siete 45.

Se remiten por ferrocarril a todos los pueblos de España que tengan próxima la estación. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, Madrid.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Repaso de todas las asignaturas.—Preparación para el grado de bachiller.—Honorarios sumamente módicos.—Pobres gratis.—Hortaleza, 42.

PATRONES. PATRONES.

Casa especial de confección de trajes de señora y niñas. El Mensajero de la Moda, Espoz y Mina, 9, Madrid.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

7, Montera, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada.

CAMISERIA PARA CABALLEROS.

GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA

DE MIGUEL LACASA,

BAÑOS DE PANTICOSA.

En la actual temporada se ha inaugurado el nuevo y magnífico comedor para mesa redonda, que ocupa en la planta baja todo el frente del salón de recreo, quedando el gran comedor con vistas a la pradera y paseo, dedicado exclusivamente para mesas particulares y restaurant, con servicio de primer orden a la francesa y española en ambos comedores.

Se recomienda a su antigua y numerosa clientela.

LA NINEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Madrid..... 40 reales al año, 22 semestre, 12 trimestre, Provincias... 50 — — 25 — — 16 — Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

distinción, y se le notaba la falta de soltura tan común en los extranjeros.

A las tres de la mañana, un criado anunció a Fernando, que Mr. Picard, que se había retirado ya a su casa, había vuelto para traerle una carta de Jassy que se había encontrado sobre la mesa de su despacho. El criado añadió que Mr. Picard estaba esperando.

Decid a Mr. Picard que se retire, dijo Fernando; dádle las gracias, y subid la carta a mi habitación.

No dudando, ni por un momento, de que la carta era la que esperaba, se sentó a jugar en una mesa, donde había falta un tercero.

A las cuatro, todo el mundo se había retirado, excepto algunos amigos íntimos de Fernando, que se quedaron a cenar con él en una mesa dispuesta en el jardín. Iza se subió a su cuarto, y la tranquilidad volvió a reinar en la casa, tan agitada pocas horas antes. Los amigos que se habían quedado a cenar con Fernando eran, como ya hemos dicho, antiguos, y la conversación recayó, naturalmente, sobre las antiguas. Uno de ellos preguntó:

—Y Magdalena Soizé? Algo muy grave debió pasar para que riñeras con ella! La habías ofrecido casarte...

—¿Qué disparate! Nos separamos lo mas sencillamente del mundo, despues de una escena de celos, mucho antes de mi matrimonio.

—Me lo ha contado. La encontré hace dos días.

—Y qué te dijo?

—Es inútil que te lo repita... fué tan superfluo... tan superfluo... que no entendí una palabra.

—Pues qué fué ello? dilo.

—Pues bien, la participé tu boda.

—Y la sabía—me contestó—es mi venganza. ¿Comprendes?

—Es un poco difícil—respondió Fernando riendo—y añadió dirigiéndose a todos los convidados:

—Señores... esto no es decirlo que os va a ir... quedos si tenéis gusto en ello, pero

yo me marchó a acostar... porque me estoy muriendo de sueño.

—Sí, sí, dijeron los amigos riendo, ya lo hemos conocido... ¡Buenas noches!

Todos se retiraron despues de estrechar la mano del dueño de la casa, que se dirigió a su cuarto pensando en lo que su amigo le había referido.

—Es mi venganza! ¿Qué habrá querido decir esa mujer? ¡Bah! nada.

En su habitación encontró la carta que Picard había llevado pocas horas antes. Era de la casa Struk, de Viena, y en ella le decían que los fondos de Mr. de Zinsky debían quedar depositados en una casa de comercio de aquella población, y que antes de dos días le mandarian el aviso para que pudiera cobrar la cantidad que quisiera en una casa de París.

Tranquilo y no queriendo que le despertasen por la mañana, escribió al cajero remitiéndole la carta recibida. Por aquella vez el pago del vencimiento estaba asegurado, y al fin la casa iba a entrar en una vía de prosperidad desconocida hacia mucho tiempo.

El silencio que reinaba en torno suyo convidaba a la meditación, y acudieron a su memoria las diferentes y penosas escenas por que había pasado en los últimos meses. Se había visto arruinado, deshonrado, perdido. Le parecía que la maldición póstuma de su amigo se cernía sobre él, y en el momento en que la desesperación era su único recurso, había recibido de Viena la proposición de un rico matrimonio. Una joven huérfana, de noble familia é inmensamente rica, que quería casarse en Francia para salir de su país amenazado por la guerra. La casa Struk conocía a la familia, y por consiguiente, no había motivo ninguno de desconfianza. Se cambiaron los retratos, se establecieron las condiciones, todo por medio de la casa Struk, y finalmente, la proposición directa hecha por Fernando fué aceptada.

Aquel hombre que engañaba a los demás por medio de una casa respetable, no pensó

ni por un momento que también él podía ser engañado. Segun su sistema, hacia de su matrimonio la reunion de dos situaciones, y no se trataba para nada en aquel asunto de afecto, de amor ni de familia. Esperaba encontrarse con una joven inexperta y tonta, que estaría en su casa y haría los honores de ella. Ya hemos visto cuán fallidas salieron sus previsiones: fascinado, desvanecido, se había enamorado de tal manera, adoraba a su mujer hasta el punto de que si en el último momento le hubieran dicho que el dote ofrecido no podía ser realizado, hubiera pasado por ello.

Así, pues, era el mas feliz de los hombres: adoraba a su mujer y se veía correspondido; era rico y podía vivir al fin la vida que había soñado. La maldición de Pedro Davenne había tenido por resultado traerle la dicha, y en cuanto a la amenaza de Magdalena Soizé, no era cosa de ningún valor, pues claramente se veía dictada sólo y sin mas causa que el despecho de verse abandonada. Además, aquel amor era mas antiguo, y no había concluido por la proximidad de su matrimonio: a quien él había abandonado para casarse era a Genoveva.

Genoveva! ¿Qué habría sido de ella? ¿Llevaría sobre sí todo el peso de la maldición de Pedro? ¿Cómo viviría? Sin duda sola con su hija, porque no habiéndose vuelto Fernando a ocupar de la desgraciada a quien había perdido, ignoraba que la hubieran robado la niña. Sabía, sí, que la infeliz había quedado sin recurso alguno, y que él era la causa: pero el recuerdo del desprecio con que aquella mujer le había tratado, dominaba todos los demás sentimientos. Rico en aquel momento, no pensó, ni por un instante, en socorrer a aquella a quien había arruinado.

Se levantó, y moviendo la cabeza como para desahogar pensamientos enojosos, dijo:

—¡Vaya! ¡Olvidemos todo eso! ¡Ahora el horizonte de la vida es de color de rosa!